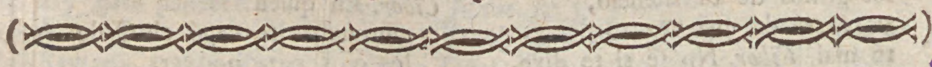
COMEDIA FAMOSA.

JUDAS ISCARIOTE.

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Júdas, Galan.	*Pilatos, Presidente.*	*Ciborea, Dama.*	*Malco, Criado.*
Andrónico, Galan.	*Anás, Pontífice.*	*Teutila, Dama.*	*Criados.*
Barrabas, Galan.	*Cayfas, Pontífice.*	*Teuca, Graciosa.*	*Soldados.*
Lebron, Gracioso.	*Tesaliano, Barba.*	*Abrá, Criada.*	*Música.*
Aquior, Criado.	*Ruben, Viejo.*	*Saray, Criada.*	*Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Salen Ciborea llorando, Ruben, Teuca, Saray y Abrá, todos á lo Judío.

Música. Porque se ausenta el Estío,
queda marchito el laurel,
dándole para llorar
perlas el amanecer.

Ruben. Mi bien, Ciborea, esposa,
qué es esto? pues contra quién
disparan tus ojos esas
flechadas perlas, sino es
que al arderse en tus mexillas
los nácares de su tez,
desperdicias el cristal,
por templar el rosicler?

Teuca. Hay amo que á todas horas
llora mas que un viudo, que
tiene que volver al padre
el dote de su muger.

Cibor. Cómo (ay adorado esposo!)
cómo (ay querido Ruben!)
mi mal dudas? pues perdiendo
la mitad de mi placer,
padezco, lloro, suspiro,
ardo, gimo y muero, bien
como anteviendo su ruina
en el mas ardiente mes.

Ella y Músic. Porque se ausenta el Estío,
queda marchito el clavel.

Ruben. Si lo dices porque habiendo
perdido un hijo, que fué
tierno motivo de tanto
malogrado parabien
(pues en solo un dia unió
el espirar y el nacer)
ya eso se olvidó, y Amor,
á los ruegos de mi fe
apiadado, dará en otro
las lisonjas que en aquel.
Demas, de que habiendo ya
sucedido ese vayven
bien cerca de quatro lustros,
no discurro que ahora esté

tan vivo el dolor, que no haya,
para el exceso que vén,
en tu tristeza otra causa.
Cibor. Cómo la pudiera haber,
si siendo tú de los mas
principales de Israel,
rico, afable, atento, sabio,
y enamorado tambien
de mi beldad, que esto es mas
de todo lo mucho que es;
para mi melancolía,
qué motivo puede ser
bastante ocasion? *Teuca.* Señor,
no se descabece usted,
que esto es dengue. *Ruben.* Pues estar
en igual duda no es bien,
idos todas. *Abrá.* Que nos place,
por mas que á su vista esté::-
Ellas y Música. Dándole para llorar
perlas el amanecer. *Vanse las Criadas.*
Ruben. Ya estamos solos, ya puedes
(ó Ciborea) romper
los grillos de tu silencio,
y sépase de una vez
tu mal. *Cibor.* No sé si te dixe,
á pocos dias de haber
conocídose la alegre
novedad de mi preñez,
que en los fantasmas de un dulce
vago letargo soñé
(estremecida al asombro
de su obscura palidez)
que pariría (hado injusto!)
á quien (tormento cruel!)
seria (infausto destino!)
ruina de Jerusalen,
hijo de la perdicion,
é ignominia de la Ley.
Ruben. No, pues quizá cuidadosa
de no darme á mí despues
igual pesar, lo callaste;
bien que dando á conocer
desde entónces un disgusto,
que no sabe ser desden.
Cibor. Pues oye ahora. Viendo quanto
testigo abonado fué
de este amago el mismo Cielo,
pues en el Oriente, de él
temido, aunque hermoso infante,
que dí á luz, se vió volver
su celeste raridad
en pálida amarillez;
siendo en impensada obscura
rígida borrasca infiel
muchos truenos á gemir,
muchos rayos á encender,
mas crédito dí al presagio,
con que (no sé si podré
proseguir) entre las vagas
dudas de creer y no creer.
Engañándote previne,
que Nabot, á quien fié
mi secreto, supusiese,
que muerto de su primer
crítico accidente, era
sombra la que estrella fué;
y en fin, marchitada ruina
su reciente rosicler.
El pues en fin una noche::-
Ruben. Prosigue, prosigue.
Cibor. En quien
con nubes se cegó el Cielo
los ojos para no ver,
metiendo el recien nacido
parto en tan frágil batel,
como una de urdidos mimbres
leve cuna, sin poner
mas seña, que una Judayca
leve gasa, en quien no bien
envuelto, desmintió al ayre
su inculpable desnudez,
le eché al mar.
Ruben. Qué es lo que has dicho,
muger? pues has puesto al pie
un lazo, un áspid al pecho,
y á la garganta un cordel!
Por una supersticiosa
aprehension, sin atender
á que es unir culpa á culpa,
un hijo pierdes, y en él
la esperanza de mi casa,
el Jordan de mi vejez?
por el alto Dios::- *Cibor.* Mi vida
pague, señor, á tus pies *Arrodíllase.*
mi delito. *Ruben.* Mas qué enmienda,
hecho ya el yerro una vez, *ap.*
mi

mi cólera? Dueño mio,
alza, alza, á mis brazos ven,
á que tu contacto infunda
segunda vida á mi ser.
Cibor. Qué bien hacia en callar! *ap.*
Ruben. No llores, pues como estés
tú gustosa, nada habrá,
que no sea en mi placer;
pues ya::- *Sale Malco, Criado.*
Malco. Pilatos, señor,
te envia á llamar. *Ruben.* Iré
á saber lo que me quiere,
pues no hay favor, no hay merced,
que no deba á su cariño:
mas yo, mi bien, volveré
presto á buscar en tus ojos
el ídolo de mi fe. *Vase Malco.*
Cibor. El Cielo te guarde. *Ruben.* Penas,
mucho tenemos que hacer *ap.*
con mi pensamiento. *Vase.*
Cibor. Sustos,
que no hay en mí penas, ved,
valor para discurrir,
si le hay para padecer. *Vase.*
Sale Andrónico huyendo de Júdas, vestidos á la Romana, y deteniéndole Barrabas, Teutila y Lebron, de Bandoleros, diciendo los primeros versos dentro.
Teut. Huye, Andrónico.
Júdas. En vano me procura
tu ruego detener ni tu hermosura.
Barrab. No, Teutila piadosa, neciamente
tu inadvertencia intente
á Júdas disgustar. *Leb.* Como no trate
de sacudirme á mí, mas que á él le mate.
Andr. Hermano::- *Júdas.* Yo tu hermano?
Andr. Príncipe::- *Júdas.* Soy tirano.
Andr. Señor::-
Júdas. No de tus lágrimas me obligo.
Lebr. Pues para que se evite su castigo,
cómo te ha de llamar, demonio de hõbre?
Júd. Llámeme su enemigo, y sabrá el nõbre.
Andr. A tus plantas rendido me vés puesto.
Júdas. Mas su humildad me irrita.
Lebr. Huye. *Sale Tesaliano, Barba.*
Tesal. Qué es esto?
Júdas. Esto es vengar ofensas de un villano;
pero pues tú has llegado, Tesaliano,
ya se aplaca el rencor de mi fiereza.
Tesal. Pues, señor, vuestra Alteza
con Andrónico airado? quién, quién pudo
de sangre y amistad romper el nudo?
Pero por qué lo extraño? *ap.*
si sé la causa, porque sé el engaño.
Lebr. Mucho á Teutila miras, y si el viejo,
aunque le teme á Júdas por bermejo,
sabe la maula del disfraz y el trato,
nos ha de echar el cascavel al gato.
Tesal. Señor, aunque he callado lo q̃ he visto,
tal vez q̃ hasta tu quarto me han entrado
licencias de Maestro y de Criado,
no ignoro quanto á Andrónico mal tratas,
pues rara vez piadosas, siempre ingratas,
halló su poca edad tus atenciones;
y así, no has de extrañar que mis razones
atar pretendan el cariño vuestro.
Júd. Es verdad, que tú has sido mi Maestro,
pero mal piensas, si por eso piensas
mis iras atajar y sus ofensas.
Barrab. Qué prolixo y caduco consejero!
Tesal. De suerte, que mi amor::-
Júdas. Es ya grosero.
Tesal. Mi edad::- *Júdas.* Está cansada.
Tesal. Ni mi ruego, señor, merece nada
contigo? *Júdas.* De mí solo me aconsejo.
Lebr. Este viejo no quiere morir viejo.
Tesal. Pues que me oigas á solas te suplico:
esto ha de ser, lealtad. *ap.*
Lebr. Si él abre el pico,
ha de andar malo el cuento.
Júdas. Dexadnos solos, que saber intento
secreto á mi razon tan importante.
Teut. Esperando tu aviso, no distante
de la puerta estaré.
Barrab. Ya te obedezco.
Tesal. Tú tambien te retira.
Andr. Si merezco
tu precepto, responda mi obediencia.
Barrab. Yo no tuviera ya tanta paciencia.
Teut. Ven, Barrabas.
Barrab. Tus brazos miéntras llama,
lecho serán, mi bien, de quien te ama.
Lebr. Y yo tambien me voy?
Júdas. Afuera espera.
Lebr. Doble va el juego, y la traviesa fuera.
Vanse, y quedan Tesaliano y Júdas solos.

Tesal. Ya que cerradas las puertas
están, y nosotros solos,
óyeme atento. *Júdas.* La ira *ap.*
se está vertiendo á los ojos.
Tesal. Este del Tirreno mar,
poblado lunar frondoso,
es la celebrada Isla
Iscla, á quien llamaron otros
Iscara, y los naturales
Iscariot, por cuyo propio
nombre, Júdas Iscariote
te llama la voz de todos.
Dexemos de sus grandezas
los no apurados elogios,
y vamos á que como es
siempre en los humanos logros
el cuerpo de la tristeza
sombra del bulto del gozo:
pension de tantas venturas
fué en sus Monarcas heroycos
Aricidia y Tiberino
la falta de un Real pimpollo,
que coronase de triunfos
el laurel del matrimonio.
La Reyna pues á quien mas
acometió poderoso
este pesar, por vencerle
puso de su parte todos
los medios que al disimulo
vistieron del alborozo.
Y una mañana, entre cuyo
primer bruxuleado asomo,
salió á ser el Alba peyne
de las guedexas de Apolo,
pisando á la parda orilla
del mar el tapete tosco,
para gastarle en suspiros
se fué á beberse el Fabonio.
En este errante exercicio,
apartada del hermoso
coro de sus Damas, pudo
adelantarse de modo,
que á poca tregua de alivio,
y á mucho instante de ocio,
nos arrebató la vista
poco bulto, que el undoso
cristal cortando á vayvenes,
borrasca era de sí propio;
hasta que ya de mas cerca
vimos al llegar á bordo
de una estacada, que puso
mordazas de pino al Ponto,
que en viva urdida cestilla
de mimbres venia ansioso
tierno fatigado infante,
cuyo palpitado ahogo,
creyendo encontrar el néctar,
se tragaba el ayre á sorbos.
Este pues de las espumas
adoptado parto hermoso
eres tú: no, no te alteres,
que aun es menester, que docto
reserves aliento entero
para segundo socorro:
y así, para no tenerte
mas confuso, mas dudoso,
dice (abreviando el informe)
quanto en los dificultosos
empeños sabe la industria
abrir caminos al logro:
pues sellando el pescador
el secreto con el oro,
y haciendo con la cautela
la Reyna creible á todos
la sospecha y la preñez,
vino á lograrse de modo
(teniéndote oculto yo)
el engaño, que al forzoso
plazo del parto llegando,
te admitiese por su propio
Príncipe el Reyno, engañado
en términos de dichoso.
Y al fin, como ignoran muchos
secreto que guardan pocos,
por mas que creciste avieso,
injusto y vanaglorioso,
fuiste amado, que es el miedo
fama de los poderosos.
Apénas á los dos lustros
llegaste, quando piadosos
los Dioses quisieron dar
legítimo fruto al tronco
de su coronada estirpe
en Andrónico, ese enojo
continuo tuyo, pues nunca
te miró apacible el rostro.

De suerte, que tú ignorado,
hijo del centro espumoso,
como Príncipe heredero
de Iscariot pisas su solio;
y él, á quien precisamente
pertenecia glorioso
de su Primogenitura
el Augusto Patrimonio,
adonde pierde la herencia,
es donde gana el oprobio.
Y pues á poner remedio
en abuso tan dañoso
te llamé á solas conmigo,
tratémonos sin embozo.
Qué cosa es, que advenedizo
intruso Príncipe ignoto,
al legítimo heredero
le trates con tanto encono,
que es quitarle la Diadema
lo ménos de su desdoro?
Sin duda (segun las iras
que en casi todos nosotros
empleas) Hebreo áspid
eres de Orientales troncos,
en continuada ojeriza
del Gentil, en cuyo apoyo,
es testigo la derrota,
que traia el vagoroso
buque, en que á Iscariot llegaste;
pues á nuestro promontorio,
costeando el márgen sin duda
al Tirreno mar undoso,
el mar muerto te vertió
ni bien hombre ni bien monstruo,
sin mas señas que una leve
gasa Judía, que á soplos
del viento, unas veces era
ya velámen ó ya adorno.
Qué en Andrónico te ofende?
es por dicha ser piadoso,
galante, afable y modesto?
sí, yo por ti lo respondo,
que para quien es altivo,
injusto, atrevido y loco
como tú, son las virtudes
poco halago y mucho estorbo.
Yo no quiero, ya una vez
constituido en el solio,
que el solio pierdas; mas quiero,
que ya que no sea propio
á Andrónico, á quien maltratas,
tratar como hermano, como
amigo le trates; pues
si absurdo tan pernicioso
no enmiendas, yo que el secreto
de tanta cautela escondo,
le revelaré, causando
en públicos alborotos,
que al propio Príncipe admitan,
emancipando al impropio.
Y así, Júdas, desde hoy
has de trocar cariñoso
el despego en agasajo,
la ingratitud en soborno;
y en fin, el odio en amor,
pues no hay mas medio en vosot ros,
que ó tratarle con cariño,
ó vengarme yo con odio.

Júdas. Cielos, puede ser verdad *ap.*
lo que miro y lo que oigo!
sí, que contra mí jamas
salió el hado mentiroso.
Yo no soy el soberano
legítimo dueño heroyco
de Iscariot? A mí me pudo
hacer el arbitrio loco
de la fortuna este engaño?
Y en fin, si quiero ambicioso
conservarme en la grandeza,
que ha nacido para otro,
me ha de tener este amago
puesto el pie sobre el enojo?

Tesal. De qué has quedado suspenso?
no respondes? *Júdas.* Pues es poco
motivo el asombro? *Tesal.* Mira
qué resuelves.

Júdas. Ea, glorioso *ap.*
ánimo mio, perdido
el dosel, piérdase todo.
Qué he de resolver? pues dudas
quánto estoy de mí quejoso
de haber dado en mis defectos
materia á vuestros enconos?
Mas pues lo que hasta aquí he errado
fué parto de lo que ignoro,
desde hoy lo que enmiendo ser

hi-

hijo de lo que conozco.
Salga Andrónico á mi vista,
y en dulce lazo amistoso,
recíprocos los cariños
se enamoren con elogios.
Ciego, Tesaliano, estuve
es verdad, mas ya tu docto
noble aviso ha despertado
por los oidos los ojos.
Tesal. Ahora sí, que una y mil veces
rendido á esos pies me postro
en albricias de tal dicha.
Júdas. Llámale pues: sepan todos
la mudanza de su trato.
Tesal. Con la obediencia respondo:
Ramases, Lebron, amigos,
Barrabas, entrad.
Salen Teutila, Barrabas y Lebron.
Júdas. Absorto
su voz me dexó. *Barrab.* Pues qué hay
para tan grande alboroto
de nuevo? *Júdas.* Veráslo presto.
Teut. De Júdas leo en el rostro *ap.*
alguna traicion: fortuna,
ah, quán á mi costa adoro!
Lebr. Vinieron vesugos frescos,
hombre, ó convidas á pollo
por barba, para llamar
con mas prisa que da un mozo
acabado de heredar
por abrir los escritorios?
Tesal. Ya Andrónico y Júdas son
amigos, y ya aquel roto
lazo de su amor ha vuelto
á unir los distantes trozos.
Lebr. Mucho dure y bien parezca.
Barrab. Teutila, dificultoso
se me hace, que en Júdas ceda
aquel natural arrojo.
Tesal. Andrónico. *Sale Andrónico.*
Andr. Qué me mandas?
Tesal. Que salgas á ser dichoso,
logrando en Júdas cariños,
que te malogró su antojo.
Júdas. Qué temes? llega á mis brazos.
Lebr. El diantre del mozo es corto.
Andr. Temo en lo que no merezco
perder presto lo que logro.
Júdas. Y bien presto, pues si en ellos
te abrazo, en ellos te ahogo,
siendo dogal de tu aliento
el puñal de tu destrozo.
Al abrazarle, saca Júdas un puñal, y mata á Andrónico.
Andr. Ay de mí! *Cae.*
Tesal. Qué has hecho, Júdas?
Teut. Rara crueldad! *Júdas.* Esto es solo
no querer un desdichado
sufrir, que haya venturosos.
Tesal. Pues para qué, si á él le matas,
me dexas vivo? *Lebr.* Este es bobo,
pues lo que le está mal pide.
Tesal. Ha de la Guardia.
Barr. Al asomo *Pónele un puñal al pecho.*
menor, que de ruido hicieres,
verás mezclarse dudosos
tu helado rubí sangriento
con su ardiente clavel roxo.
Teut. Callar importa vivir.
Lebr. Callo: Por Dios que no es tonto,
pues lo que le dan no toma.
Tesal. Aunque con aliento poco
vive: Príncipe? *Lebr.* Pues Júdas
le habia de dar de modo,
que te respondiera? bueno!
Teut. A qué aguardamos si somos
reos de tanto delito?
Lebr. Dice bien, huyamos todos.
Barrab. Uno de tantos ligeros
aprestados barcos, como
de la Isla para el Comercio
guarda el muelle, sea socorro
del peligro. *Júdas.* Y para que
no pueda contra nosotros
dar tan aprisa el aviso,
cerrado en aqueste propio
quarto quede. *Teut.* No es mejor
matarle? *Júdas.* Yo le perdono
la vida, para que pueda
de esta tragedia y este odio
ser Coronista. *Tesal.* Pesares,
quemadlos con los sollosos.
Lebr. Cierre el último, que yo
voy delante por si importo. *Vase.*
Barrab. No te pares. *Vase.*
Teut. Ya te sigo. *Vase.*

Júdas. Fortuna, deidad ó monstruo,
á quien en vanos inciensos
ahuman traidores votos,
á ti me encomiendo, pues
si de tus plumas en hombros
me albergaste, deuda es tuya
favorecer en mi abono
de este tu adoptado alumno
los influxos prodigiosos.
Vase cerrando la puerta.
Tesal. El paso me cierras? pero
no importa, que el Cielo otros
dará á mi venganza; pues
este callejon angosto,
que los dos quartos divide,
será quien me lleve al Trono
de Tiberino, con este
herido jóven malogro;
y si él á tanta venganza,
de su brazo poderoso
el poder no esfuerza, yo,
traidor Júdas, en apoyo
de mi lealtad pisaré
de los climas mas remotos
la region, si ántes no apago
lo que ardo con lo que lloro. *Vase.*
Salen Pilatos y Ruben.
Pilat. Bien venido seas, Ruben.
Ruben. Quando á verte, señor, vengo,
de la fortuna no tengo
que temer ningun vayven.
Pilat. Cómo tanta ausencia? un dia
en una estrecha amistad
parece una eternidad.
Ruben. Siendo la ventura mia,
nadie mas que yo, á poder,
la quisiera conseguir.
Pilat. Zelos tengo de pedir
en no viniéndome á ver:
mas si logra tu fineza
vivir de tu esposa al lado
ya quedas bien disculpado.
Ruben. Aunque adoro en su belleza
por singular perfeccion
de Amor la mayor beldad,
no puede mi voluntad
desayrar mi obligacion:
bien que la melancolía,
que padece Ciborea,
me embaraza que te vea
tan siempre como querria
mi noble agradecimiento;
pues de su belleza al lado,
toda la edad del cuidado
me roba la del contento.
Pilat. Pues lisonja te será
mudar de conversacion;
presto de tu pretension
el logro se llegará;
que yo de mi parte he puesto
quanto de mi parte ha estado.
Ruben. Mucho debo á tu cuidado.
Pilat. Nada, Ruben, hago en esto,
que hacer por ver á su amigo
premiado mi afecto fiel,
mucho mas que hacer por él,
es querer cumplir consigo.
Ruben. Quién á vista de ese honor,
á pesar de los ingratos,
no confesará, Pilatos,
que el ser te debe? *Sale Anás.*
Anás. Señor?
Pilat. Anás, pues qué novedad
á mi casa te ha enseñado?
Anás. Embaxador del Senado
vengo con su autoridad
á hablar en secreta audiencia
materia que es de importancia.
Pilat. De quándo acá á la ignorancia
ha consultado la ciencia?
Anás. Pleytos de jurisdiccion
entre uno y otro derecho,
que necesitan sospecho
de toda esta prevencion.
Pilat. Pues no quiero dilatar
el darte mi parecer;
y tú, Ruben, sin volver
otra vez conmigo á estar
no te vayas. *Ruben.* Aguardando
tus favores estaré,
como á quien mas bien le esté
conseguirlos, y mas quando
ya los empecé á lograr.
Pilat. Anás, en este retrete,
por la quietud que promete
su retirado lugar,
ha-

hablar podemos. *Anás.* Tras ti
voy, sombra de tus pisadas. *Vanse.*
Ruben. Que no sean las esperadas
venturas que conseguí,
bastante motivo para
que echar de mi idea intente
esta pasion inclemente,
que tiranamente avara
tanto de mí se apodera,
con fiera violencia esquiva,
que no hay instante que viva
sin imaginar que muera!
Pero si infeliz perdí
un solo hijo que logré,
sin esperanza de que
noticia alcance (ay de mí!)
de donde encontrarle pueda
(pues en el mar moriria,
ó él mismo le arrojaria
por la inconstante vereda
de sus ondas, á region
tan distante, que jamas
mi amor vuelva á verle mas)
qué mucho que mi razon,
fingiendo en su frenesí
las señas de su semblante,
con él hable cada instante,
como si estuviese?
Salen Aquior, Júdas, Teutila, Lebron y Barrabas.
Aquior. Aquí,
Cortesanos pasageros,
podeis esperar un rato,
pues aquí, luego que acabe
de hablar con Anás Pilatos
fuerza es que salga. *Ruben.* Si fué,
Cielos, misterio el acaso? *ap.*
pero es ilusion creerlo.
Júdas. No sabré deciros quanto,
noble Hebreo, agradecidos
á vuestra fineza estamos. *Vase Aquior.*
Ruben. Quién serán los que en el trage
de Bandidos á este quarto
ha conducido Aquior?
Teut. Mucho, dueño mio, extraño,
que donde eres conocido
te atrevas á venir. *Barrab.* Quando
servir á un amigo importa,
Teutila, no hay embarazos
ni peligros que lo impidan;
y despues de tantos años
se habrán ya en Jerusalen
de mis hechos olvidado.
Lebr. Ha señor, qué te parece
el garbo con que me mando?
Teut. Lindo conductero haces.
Lebr. Sí: mas lo que será malo,
será hacer buen Bandolero.
Barrab. Dónde? *Lebr.* En la ene de palo.
Ruben. Llegar á hablarlos intento,
pues aquel jóven bizarro
no sé con qué influxo arrastra
mi atencion. *Mirando á Júdas.*
Lebr. No mal libramos
escapando de Iscariot.
Teut. Fuénos favorable el hado
y el viento. *Lebr.* Hecho un basilisco
quedará el buen Tesaliano.
Barrab. Aténgome á que del Asia
habiéndonos amparado
en la distante Region,
camino de Roma vamos
con los tributos. *Teut.* En qué
tan suspenso y admirado
estás? *Júdas.* En mirar á aquel
galan Hebreo, en quien hallo
atractivo aspecto. *Lebr.* Pues
puedes pedirle el retrato
y entablar el galanteo.
Ruben. Yo me llego. *Júdas.* Yo le hablo.
Ruben. Mas Pilatos sale.
Salen Pilatos, Anás y Aquior.
Pilat. Esto
responderás al Senado.
Anás. Nunca pude esperar ménos.
Aquior. Este es Pilatos, hidalgos.
Júdas. Bien lo ha dicho su presencia:
lleguémos. *Lebr.* Yo voy temblando.
Júdas. Generoso Presidente
de Judea, si de quatro
rendidos pechos aceptas
el rendimiento, los labios
dexa que beban las huellas
que imprimes. *Arrodíllanse.*
Pilat. Jóven gallardo,
alza del suelo, y vosotros
tam-

tambien, no arriesgue (ignorando
quien sois) medir al sugeto
la noble atencion del trato.
Teut.y Bar. Estando á esos pies rendidos,
ya estamos, señor, premiados.
Lebr. Yo no; y pues usted lo manda,
pie de ganso, que me canso.
Júdas. Lisanias, Tetrarca Grande
de Tiberina, Arquelao
de la Judea, Vitelio
de Siria, y en fin el Magno
Filipo, á quien por la muerte
de Heródes su padre, el mando
de Traconítides goza,
en fe de que feudatarios
al Romano Imperio, envian
los tributos que juraron;
á mí y á otros compañeros,
á quien hoy se ha adelantado
nuestra prisa, de su entrega
fiar quisieron este año
la seguridad; y habiendo
(por ser Jerusalen paso
para Roma) de entrar dentro
de sus muros, fuera agravio
de su cariño el no haber
prevenídonos, que dando
muestra de su amor, te ruegue
veas, ántes que salgamos
(sin las porciones del oro)
las aves y los caballos,
telas, aromas y piedras,
que á Tiberio de regalo
envian, despues del feudo;
con cuyo motivo entramos
á que honrándonos por ellos
nos admitas por criados.
Pilat. Mucho la atencion estimo
de los Tetrarcas, no tanto
porque los tributos vea,
como por haber logrado
hablarte y verte; y pues vienes
discurriendo y penetrando
las mas distantes Regiones,
saber solo de ti aguardo
el informe de ese nuevo
Predicador celebrado,
á quien Christo y Jesus llaman,
por lo mucho que al estado
de la Sinagoga importa;
pues nunca de los lejanos
ecos de su fama pude
con certeza averiguarlo.
Júdas. Tampoco con evidencia
podré informarte: mas si hago
obsequio á tu gusto en esto,
diré lo que he oido en varios
Lugares, por donde él
ha pasado predicando.
Anás. Gusto de todos será
tu informe. *Lebr.* Señor, andallo,
haz la salva del escucha
y ruede. *Teut.* Ya su cuidado,
procurando en los caminos
atar las noticias, de algo
le habrá servido. *Barrab.* Por eso
yo, Teutila, no me canso
en averiguar lo que
no me toca. *Júdas.* Escucha un rato.
Ruben. Tan discreto es como ayroso.
Teut. Dios nos dé un vitor al canto.
Júdas. Yacen á la amena falda
del Líbano, ese elevado
monte, en cuya verde grama
toman del Sol los caballos
el primer pienso, para ir
al luciente afan del carro,
las dos celebradas fuentes
Dan y Jor, de cuyos claros
raudales, humor que suda
la pesadez del peñasco,
formado rio, el Jordan
baxa á pararse en un lago
esférico, vidrio undoso
del mudo relox del prado,
desde donde mal sufrido
con el inútil descanso,
al Asia que fertiliza,
corre ciento y veinte estadios,
hasta que al lago mayor
Tiberíadas llegando,
balsa de Genezaret
ó mar Galileo, tanto
el curso acelera, que
al muerto mar despeñado,
de sus pestilentes aguas

le enferma el traidor contagio,
tan sin remedio en la fiebre
líquida de su contacto,
que es el mezclarse corriendo
confundirse agonizando.
En una de las frondosas
alamedas de su espacio,
mudo desierto del siglo,
poblando mundo del campo,
Juan, á quien el Precursor
no sin misterio llamaron
viva voz de sus Campañas,
habita el tosco Palacio
de una gruta, en cuyo centro
apacible monstruo humano,
de mal colocadas pieles
compone el buriel manchado,
con que á pedazos vestido,
como desnudo á pedazos,
siendo en el pellico manchas
las que en su cuerpo son ampos,
por las roturas del jaspe
se trasluce el alabastro.
Primer compañero suyo
en el exercicio sacro
de un nuevo Bautismo, que es
ablucion de los pecados,
un Nazareno Varon
le sigue, de cuyo raro
semblante (segun me dixo
la advertencia de un retrato)
no he de informarte, pues fuera
error, si razon te traigo
de su orígen, que estorbe un
milagro á muchos milagros:
para cuyo docto informe
con mayor causa te llamo
á mas atencion; y mas
quando al componer el lazo,
para que se estreche el nudo,
le voy asiendo los cabos.
Octaviano Augusto César,
de cuyos eternos lauros
testigos de piedra son
los Coliseos Romanos,
despues de haber hecho por
Cirino, Cónsul del vasto
Dominio de sus Dominios,
descripcion, solicitando
que fuese el ansia de verlos
razon para conservarlos,
á generales tributos
reduxo de sus vasallos
el número, siendo una
circunstancia del mandato,
que á empadronarse en el feudo
partiese dentro de un plazo
cada uno á su Patria; sobre
cuyo Edicto promulgado
hubo en el Pueblo Judío
muchos sediciosos Bandos,
en fe de que no les era
lícito dar voluntarios
á Seculares Monarcas
feudo, sino á los Sagrados
Pontífices suyos. Pero
dexemos en este estado
el motivo, y del motivo
á las conseqüencias vamos.
A la precisa obediencia
del comun Edicto sacro
de Nazaret (en donde era
Peregrino Ciudadano)
á Belen, su patria noble,
partió con su Esposo al lado
la Divina Madre de este
Predicador Soberano,
tan en los últimos dias
de su preñez, que del parto
sin los dolores, la dieron
premisas los sobresaltos.
Era la medrosa noche,
cuyo confuso aparato,
porque á Belen no llegasen,
desdobló con prisa el manto,
embrion de nieve y viento,
en cuyo horror duplicado
heladas flechas arroja
el Cielo, que sirve de arco,
blancas mariposas rondan
la actividad de sus rayos:
átomos de nieve pulsa
el nuevo Sol embozado:
diáfano polvo levanta
el pie silvador del Austro:
cándida borrasca imitan

mil jazmines deshojados.
Y en fin, con ser cada copo
vaga flecha, átomo blanco,
leve mariposa, instable
polvo, jazmin disparado,
constante á uno y á otro soplo,
el amante Esposo anciano
al humilde palafren
le iba avisando los pasos,
contemplando castamente
los muchos copos cuajados
que en el rostro de su Esposa,
por guarnecerla el tocado,
se ardian entre la gasa
del bello embozo Gitano.
Así vagaba, quando un
mísero Portal, que acaso
con misterio dexó al tiempo
el olvido de un Palacio,
pobre albergue les ofrece,
en quien el heno rumiado
mal de su lunado huésped,
era algodon de un establo,
sobre cuyo lecho el mundo
vió venirse el Cielo abaxo.
No bien de catorce Auroras
despertó al Sol el temprano
celage madrugador
para otros catorce Ocasos,
quando tres Reyes del Norte,
de hermosa Estrella guiados,
le adoraron Rey, de cuya
nueva visita al espanto
(por lo no esperada, como
al de venir preguntando
por el Rey de los Judíos)
Heródes (á quien llamaron
el Ascalonita) entró
en desconfianza, tanto
de que el Cetro de Judea
pasase á mejor Reynado,
que á quantos infantes niños
de los dos años abaxo
hubiese en su Reyno, hizo
degollar, en cuyo infausto
sangriento destrozo no hubo
calle, que no fuese lago
de inocente humor purpureo;
bien como el ayre teatro
de tristes quejas, en cuyos
efectos equivocados,
las sílabas de la sangre
eran heridas del llanto.
Mas como en el superior
Tribunal de los humanos
se revocan los decretos
al arbitrio de los hados,
no adquirió Heródes el medio,
por mas que logró el estrago:
pues á Egipto huyendo, pudo
su hermosa Madre y el cano
amante Esposo, la vida
de Jesus poner en salvo;
en cuyo viage no hubo
huella sin portento, paso
sin admiracion, y en fin,
movimiento sin milagro.
Dígalo el que en los desiertos
de Tébas, en cuyo espacio
era de sus moradores
Idolo del monte un árbol,
sin que le hiciese el escoplo
costa para Simulacro,
al pasar por junto á él,
se fuese inclinando tanto
la copa verde, que fué
cimera de su penacho,
que el suelo tocase; y como
doblado quedó aquel rato
(que aun quando huian temiendo
pasaban los tres triunfando)
Iris de un solo color
se mantuvo, hasta que ufano,
por volver á la primera
forma, que tuvo en el Prado,
volvió á engreirse saeta,
cansado ya de ser arco.
Y en fin, dígalo el que siendo,
como sus obras han dado
á entender, el prometido
Mesías en tantos rasgos,
quantos incluyen las líneas
de los Proféticos Cantos:
tan ajustado á la Ley
viviese, que á los siete años
de los Gentílicos Pueblos

saliese, volviendo al Patrio
nido de Israel, en fe
de no permitir por varios
pretextos la Ley Escrita,
que ningun Hebreo osado
fuese á vivir en las viles
Ciudades de los Gitanos.
Pero para qué pondero
su ciencia, si todos quantos
Rabinos incluyó el Templo,
el dia que en el Teatro
de su Academia arguyó
los escondidos arcanos
de las ciencias, convenciendo
aun ántes que disputando,
testigos vivos apoyan
la verdad de sus aplausos?
Desde cuya edad, que entónces
era Abril de doce Mayos,
hasta los treinta que hoy tiene,
siempre de Joseph al lado
(Putativo Padre suyo)
humilde vivió, ayudando
su afan en pulir los troncos,
á quien mordieron sus manos,
á porfías del escoplo,
con las violencias del mazo;
en cuyo pobre exercicio
fué no ménos reparado,
que en hacer Cruces gastase
los pocos ociosos ratos,
que al éxtasis del desvelo
pidió hurtados el descanso;
así por no ser el ocio
paréntesis del trabajo,
como porque insignia, que era
cruzado infame cadahalso
de ajusticiados Ladrones,
fuese para él tal halago,
que á colocarla en los hombros
la conduxese en los brazos.
En fin, Pilatos, este hombre,
con tantas luces de Santo,
es Jesus, que en el Desierto
(habiendo ya á los treinta años
llegado, sin cuya edad
á nadie hasta ahora fué dado
el título de Maestro)
venciendo va y predicando.
Sus obras son admirables,
sus prodigios celebrados,
sus palabras amorosas,
y sus hechos soberanos;
tanto, que yo que jamas
(envidiosamente avaro
de aplausos agenos) hice
buen rostro á no vistos actos,
de sus obras persuadido,
de su fama enamorado,
sin argüirle le creo,
y sin mirarle le amo.
El Pueblo, que en voces bebe
su noticia, ya indignado
con él, en pechos rebeldes
le va ganando contrarios.
Y así, si acaso su enojo
causas le hiciere, cuidado,
Pilatos, con la sentencia;
porque si á mentidos cargos
oidos das, y contra él
procesos fulminas y autos,
serás desprecio, ojeriza,
enojo, castigo, espanto,
escándalo, sedicion,
injuria, cólera y pasmo
de Jerusalen, de Roma,
del Cielo, el mundo y el hado,
Polos que mueve la sacra
jurisdiccion de su brazo.

Pilat. Con admiracion te he oido;
pues aunque sabia ya algo
de sus maravillas, nunca
las atendí tan de espacio.

Ruben. Si son verdad los portentos
que cuentas, ese hombre es Santo.

Anás. Aunque dice es Nazareno,
no es sino Samaritano,
y en virtud de Magia obra.

Pilat. Para quando llegue el caso
podemos dexar el juicio:
y así, á otra cosa pasando,
di, cómo es tu nombre?

Júdas. Júdas.

Pilat. Pues, Júdas, aficionado
á tu gala, á tu discurso,
discrecion, despejo y garbo,

que en mi compañía quedes
resuelvo, donde premiando
tus nobles prendas, conozcas
mi amor. *Júdas.* Si merezco tanto
favor, no ya del destino
me quejaré, pues me ha dado
quanto pude desear.
Pilat. Los Compañeros, que á cargo
tuyo las conductas llevan,
podrán ir á Roma. *Lebr.* Andallo,
pues motivo de los premios
son ya los desembarazos.
Ruben. De que se quede á mi vista
me alegro.
Júdas. Porque á tu sacro
poder conozcas, que empiezo
agradeciendo y rogando;
estos tres amigos::- *Pilat.* Ya
te entiendo: quieres no darlos
el pesar de no ir con ellos;
pues para obviar ese daño,
ellos se queden contigo.
Barrab. Bienes son participados
los de Júdas. *Teut.* En su dicha,
por ser inmenso el espacio,
caben las nuestras. *Pilat.* Venid.
Anís. Daré aviso en el Senado *ap.*
de lo que he oido, moviendo
los ánimos, para quando
castigarle importe. *Ruben.* Júdas,
vuestro amigo soy.
Júdas. Yo esclavo
vuestro, mandadme.
Pilat. A que veais
la pompa de mi Palacio
os llevo.
Barrab. A qualquiera parte
(como á la cárcel no vamos)
iré yo de buena gana.
Teut. Rezelo, ánimo y cuidado.
Barrab. Todo lo tengo, Teutila.
Lebr. Si habrá de llenar el pancho
alguna forma, que tengo
mas hambre que un Noviciado.
Júdas. Ea, estrella, ya me has puesto
en segunda altura, veamos
si el elevarme es querer
despeñarme de mas alto.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Júdas, Barrabás, Teutila y Lebron, con una escala.

Júdas. Qué á propósito es la noche!
Teut. Vistióse de sombras pardas,
tanto, que solo por uso
se acierta á mover la planta.
Lebr. Mas obscura es, que la boca
de una vieja. *Júdas.* Lebron, calla;
pues del Jardin de Ruben
ya hemos llegado á las tapias.
Barrab. Aunque, si viniese solo,
Júdas, no te preguntara
donde vamos, una vez
que Teutila me acompaña,
fuerza es saberlo, pues solo
su peligro me acobarda.
Teut. Pues quién te ha dicho, que yo
no tengo un áspid por alma,
un monte por corazon,
y muchos rayos por armas?
Júdas. Bien lo creo; pero pues
me facilita la entrada
allí un tronco, en quien podrá
asegurarse la escala,
dámela, y silencio. *Lebr.* Quién
pudiera creer, que costara
todo este aparato, entrar
á robar unas manzanas!
Júdas. Qué has dicho, borracho?
Lebr. Yo,
si, quando::- *Júdas.* Si no mirara,
que tu castigo podrá
ser estorbo y no venganza,
hiciera::- *Barrab.* Pues yo contigo
tengo de ir, en qué te tardas?
Júdas. Eso no: tú con Teutila
me guardarás las espaldas,
que importa mas.
Teut. A tu arbitrio
estamos los dos. *Júdas.* Avara
complexîon mia, en tus manos
pongo toda mi esperanza.
Vase llevándose la escala.
Teut. Qué es esto, Lebron? *Leb.* Esto es,
que

que al ver desde una ventana
en el huerto de Ruben,
que está contiguo á su casa,
unas manzanas Pilatos,
por si acaso le dió gana
de comerlas, viene esotro
lisonjero de mohatra
á hurtarlas, aunque no es él
el primero camarada,
que en la Corte solo á cuenta
de lo que roban regalan.

Teut. Pues no era mejor pedirlas?

Lebr. A la inclinacion malvada
de su genio, no le gustan
pedidas sino robadas.

Barrab. Raro hombre!

Lebr. Es un bravo sastre.

Bar. Pues yo quedo hasta que él salga
á la vista del empeño:
vete tú. *Teut.* Cómo me tratas
de ese modo? pues no sabes,
que ya en suerte, ya en desgracia
he de morir á tu lado?

Lebr. Pues el silencio declara,
que ya está de la otra parte,
de aquesta puerta nos valga
el escondite. *Barrab.* Bien dices.

Teut. Eso importa. *Vanse.*

Sale Júdas como á obscuras.

Júdas. O tú, de tantas
ó ya frutas ó ya flores,
nuevo Tempe, en que las ramas,
movidas del viento, fingen
apacibles las borrascas;
dime, pues la obscuridad
de la noche lo embaraza,
dónde está el tronco que busco?
Mas ay de mí! que con causa
distinta (si no es que el ayre
le ha parlado mis pisadas)

Ladra un perro dentro.

perro zelador del coto
con leal impaciencia ladra:
pero si aquel es el árbol,
como ya algo mas cobrada
la vista dice, despecho,
por qué el conseguir retardas
el logro de mi deseo?

Dent. Ruben. Sin duda en el Jardin anda
gente, pues las roncas voces
de su vigilante guarda
lo avisa. *Júdas.* Ya me han sentido
pero aunque el perro ladrara
del infierno, y contra mí
se conjurasen sus parcas,
esto ha de ser. *Vase.*

Dent. Cibor. Aquior, Malco,
criados, mirad que baxa
Ruben al huerto.

Sale Ruben medio desnudo con una espada en la mano.

Ruben. A ninguno
ha menester mi arrogancia,
que yo, si es que alguien ha entrado,
sabré castigar su audacia
por mí solo.

Sale Júdas con un pañuelo de manzanas.

Júdas. Por aquí::-

Ruben. Hombre, que osado profanas
la quietud de mi retiro,
quién eres? *Júdas.* Suerte contraria!
qué haré? mas sin responderle,
á buscar el sitio vaya
por donde entré. *Vase.*

Ruben. En vano huyes,
pues te ha de seguir mi planta,
hasta que tu intento sepa. *Vase.*

Sale Júdas apresurado.

Júdas. Todas las sendas me ataja
la fortuna: que el descuido
me hiciese venir sin armas!
pues mal puede este puñal
defenderse de su espada.
Reniego de mí! ó si hallase
(pues es preciso haber tantas)
una piedra, á quien fiar
mi última defensa. *Sale Ruben.*

Ruben. Aguarda,
de este florido vergel
desconocido fantasma;
y pues yo te sigo::-

Júdas. Ya *Coge una piedra.*
la piedra hallé. *Ruben.* Cómo tratas
embarazar tu castigo?

Júd. Así. *Tírale la piedra, y cae Ruben.*

Ruben. Los Cielos me valgan.

Júdas. Dichoso tiro.
Dent. Malco. Venid
todos tras mí. *Júdas.* Pues lograda
mi intencion, llevo la fruta,
y para tomar la escala
nudosos pendaños son
los puntales de esas parras,
la fuga me ampare. *Vase.*
Ruben. Espera,
traidor, pues aunque desmaya
la vida, en mi poco aliento
mucho que vencer te falta:
mas cómo, si tropezando
y cayendo van mis ansias
en sí mismas, lograr puedo
mi cólera?
Entrase cayendo y levantando, y salen Malco y Criados con armas y luces.
Criados. Hácia esta tapia
el ruido se oyó.
Malco. Allí un hombre,
sin duda, herido se arrastra
por la tierra. *Criad.* 1. Con la luz
saldrémos de dudas tantas
en breve. *Malco.* Dónde estará
nuestro amado Ruben? *Vanse.*
Salen Barrabás empuñando la espada, Lebron y Teutila deteniéndole.
Barrab. Aparta,
que habiendo oido esas voces,
arguyo, que ya alterada
la familia, necesita
de mi valor Júdas. *Teut.* Vana
es tu intencion. *Lebr.* Déxale,
que pues Barrabas se llama,
haga en defensa de mi amo
alguna Barrabasada.
Teut. Espera, que desde lo alto
de esa corta pared baxa
un bulto. *Barrab.* En su misma prisa,
mal desenredado, hasta
aquí se despeña. *Lebr.* El Cielo
te ayude. *Cae Júdas como despeñado.*
Júdas. El diablo me valga.
Lebr. Amen.
Teut. y Barrab. Júdas? *Júdas.* Sí.
Dent. Cibor. Echad presto
al suelo la puerta falsa.
Teut. y Barrab. Qué es esto?
Júdas. No sé; mas pues
ya he conseguido la instancia,
embaraza el que me sigan,
y á Dios. *Lebr.* Buena va la danza.
Teut. Advierte::-
Júdas. No es tiempo de eso:
ven, Lebron. *Vase.*
Lebr. Santa palabra. *Vase.*
Teut. Fuéronse ambos: ha cobardes!
Barrab. No temas, pues vés que basta
mi valor contra dos mundos.
Salen Malco y Criados y riñen.
Criados. Estos son, mueran.
Barrab. Canalla,
tan fácil es? *Teut.* En mi pecho
un escudo te resguarda.
Barrab. Tropecé. *Cae, y le prenden.*
Malc. Tírale. *Criados.* Dale.
Teut. Pues ya es imposible hazaña
defenderle, no en mi vida
se pierdan las esperanzas
(si prenderle solicitan)
de su libertad. *Vase.*
Barrab. Mi saña
inútilmente se esfuerza.
Todos. Muera. *Salen Ciborea y Criadas.*
Cibor. No muera; pues para
que sea su muerte exemplo
en una pública plaza,
mas su prision solicito.
Malco. Atadas la manos vaya
donde pague su delito.
Barrab. Ah, Júdas, bien rezelaba
de ti, que habias de ser
motivo de mi desgracia! *Llévanle tod.*
Cibor. Y pues muerto ya Ruben
mi esposo, solo en su falta
el consuelo me ha quedado
de hacer que se satisfaga
con esta ruina mi pena,
con este estrago mi rabia,
á pedir justicia iré
á Pilatos, miéntras vaga
mi imaginacion discurre,
qué debe hacer en tan rara
tragedia, quien ser desea
exemplo de la constancia:

ve-

venid vosotras conmigo.
Criadas. Ay amo mio de mi alma!
Vanse, y salen Pilatos y Anás.
Pilat. Si me pidieras albricias,
corta demostracion fuera
quanto mi poder os diera,
en pago de las noticias
de que Cayfas haya sido
el Pontífice nombrado.
Anás. Obró en justicia el Senado,
que Cayfas lo ha merecido;
y si aqueste Nazareno,
que en Samaria y Palestina
de su ignorada Doctrina
verter pretende el veneno,
viniere á Jerusalen,
nadie mejor que él hará
pesquisa y castigo. *Pilat.* Ya
estoy informado y bien,
Anás, de su fiel cuidado.
Anás. No ménos zelo ha tenido
Eleázaro, que ha salido
ahora del Pontificado;
pues porque el riesgo antevisto
remediado á tiempo sea,
si acaso entrase en Judea
este ya Jesus, ya Christo,
cartas remitidas tiene
á las Sinagogas ya,
para ver qué informe da
cada una, en lo que conviene
hacer de él, si predicar
su nueva Doctrina intenta.
Pilat. Prevencion ha sido atenta;
pero pues hasta llegar
el caso, no hay que argüir
lo que de él se debe hacer,
dexemos al suceder
los actos del discurrir.
Qué hay de nuevo en la Ciudad?
Anás. Que á Dimas y Gestas, fieros
salteadores Bandoleros,
prendieron ya. *Pilat.* La crueldad
de sus iras castigada
será público escarmiento.
Qué mas?
Anás Aunque darte intento
parte de otra desgraciada
novedad, por saber que
lo has de sentir, no me atrevo.
Pilat. Cosa puede haber de nuevo,
que sienta yo? *Anás.* Sí.
Pilat. Quién fué?
Anás. Si no me ha mentido quien
dixo, que anoche lo vió,
atrevida mano dió
violenta muerte á Ruben.
Pilat. A Ruben? cruel pesar!
Pues cómo el fiero agresor
no está ya preso? *Anás.* Señor,
preso está ya, pues lograr
su familia pudo, al verle
puesto una vez en huida,
hacer que fuese una herida
rémora para prenderle;
y en su prision se ha logrado
otra circunstancia mas.
Pilat. Cómo? *Anás.* Como es Barrabás,
aquel Bandido afamado,
que de Israel fugitivo
estuvo. *Pilat.* Notable acierto!
y mas para verle muerto
el haberle preso vivo.
Pagaráme en esta quantas
ofensas hizo á los dos,
por el adorado Dios
del Cielo.
Salen Júdas y Lebron de Hebreos con una fuente con manzanas.
Júdas. Dame tus plantas. *Arrodíllase.*
Pilat. Júdas, bien venido seas.
Júdas. Cómo puede bien venido
ser quien te encuentra enojado?
Pilat. No hay iras para contigo:
no estés así.
Júdas. Tus favores *Levántase.*
son el alma por quien vivo.
Pilat. Ve, Anás, y dispon al punto
se exâminen los testigos,
abreviando de la ley
los plazos para el castigo
de quien dió á Ruben la muerte.
Júdas. Qué he escuchado! Ruben dixo?
sin duda al duro contacto *ap.*
del pedernal despedido
del arco de mi corage,

fa-

falleció. *Lebr.* Mas que el maldito *ap.*
de mi amo, por conseguir
hacer el manzanicidio,
le dió en la nuca? *Anás.* Bien presto
conocerás que te sirvo. *Vase.*
Júdas. Ea, cautela, á esforzar *ap.*
la malicia con que finjo.
Señor, si de mi atencion
el postrado sacrificio
no desmerece por corto
las gratitudes de digno,
estas manzanas, que ayer
aplaudiste en el opimo
huerto de Ruben, de quien
el trágico fin he oido,
grato admite, pues al ara
del Simulacro Divino
llega el culto satisfecho
con la razon de votivo.
Pilat. Mucho, Júdas, agradezco
la fineza, aunque no ha sido
bastante causa un antojo,
para querer el capricho
complacerle tan aprisa.
Júdas. Quien en lo poco ha servido,
á darle otras ocasiones
la piedad de su destino,
sirviera en lo mas. *Pilat.* Ya sé,
que eres verdadero amigo.
Lebr. De esta me hace Fariseo. *ap.*
Júdas. O necio abuso del siglo, *ap.*
en cuya edad los engaños
pasan plaza de servicios!
Pilat. Llega otra vez á mis brazos,
pues lo mucho que te estimo
mayores demostraciones
aconseja á mis cariños.
Lebr. Abracito? Fariseo
ya es poco, seré Rabino.
Pilat. Y ahora dime, esa sabrosa
ofrenda, en quien se han teñido
de ramalazos purpureos
los arreboles pagizos,
te dió Ruben? *Júdas.* No señor,
pues tratable el oro hizo
la venta de un Jardinero.
Pilat. Está bien. *Lebr.* Por si ha traido
la pregunta intencion, no es
muy malo este pegadillo.
Pilat. Con que en fin::-
Dent. Cibor. He de entrar, aunque
lo estorbe el mundo.
Pilat. Qué ruido
es ese? *Sale Aquior.*
Aquior. Que Ciborea,
al ver muerto á su marido,
llena de luto pretende
hablarte. *Pilat.* Pues al proviso
la dexad entrar, que el Juez
no ha de negar los oidos,
ni á la razon ni á la queja. *Vase Aquior.*
Júdas. Si descubre algun indicio, *ap.*
que revele mi secreto
esta muger, soy perdido.
Pilat. Detras de aqueste cancel
os retirad los dos. *Lebr.* Lindo,
pues encima esta bandeja
pondré de aquel bufetillo.
Júdas. Ya te obedezco: pendiente
va toda el alma de un hilo.
Lebr. Mas que va, que las manzanas
se convierten en pepinos. *Retíranse.*
Salen Ciborea, Teuca, Abrá, Saray, Malco y Criados, todos de luto, y Aquior.
Cibor. Gran Poncio Pilato, en quien
substituyó su dominio
el Romano Imperio, para
políticas del Judío:
Ciborea soy, aquella::-
mas para qué solicito,
si me conoces, gastar
en mas voces mas gemidos?
Anoche, señor, anoche
(no sé cómo lo publico,
sin que sea de lo que hablo
síncope lo que agonizo)
anoche en fin, quando el mudo
helado silencio umbrío
de sus mismas sombras, dos
negros paréntesis hizo;
mi esposo (ay de mí!) Ruben
(ah, quién hubiera tenido,
sin memoria al acordarlo,
algun modo de decirlo!)
en mis brazos recostado
bebia el blando tranquilo

zéfiro, que á mi Jardin
hurtaba avaro un postigo;
y quando en tiernos abrazos
mantenia dos cariños
despiertos Amor, á cuenta
de tantos ojos dormidos,
un perro, que centinela
de los silencios del sitio,
jamas mintió á su sosiego
el ladron por el latido,
á roncas inquietas voces,
que fué adelantando á gritos,
pobló el ayre, despertando
los huéspedes de sus nidos.
Ruben entónces, llevado
de aquel natural altivo
con que el alma á la nobleza
dió el mayorazgo del brio,
por la secreta escalera,
cuyo caracol torcido
paso era al retrete amable
del frondoso laberinto,
sin luz, pero con acero,
con ira, pero sin tino,
baxó noblemente ciego,
llegó ciegamente altivo.
Yo, que turbada vagaba
los helados parasismos
de un susto, que impuso al pie
la torpeza de sus grillos,
dí voces, á cuyo estruendo
acudiendo mal vestidos
los criados, al Jardin
baxo, y apénas le piso,
quando pisándole apénas,
encuentro (tormento impío!)
agonizando (qué ansia!)
á mi esposo (qué martirio!)
á cuyo horror::- pero dexa,
que corte á la voz el hilo;
porque si á contar me paro
sus ansias y mis gemidos,
he de morir, y no quiero,
si á pedir justicia vino
mi dolor, que sin haberle
vengado, le haya seguido.
En fin, rompiendo á una puerta
la cerradura, que la hizo
mas fuerte en la poco usada
tenacidad de sus quicios,
á la calle salgo, adonde
siendo una escala el testigo
del homicidio logrado,
y el hurto no conseguido,
en ella hallan mis criados
á Barrabas, que aun herido
de ellos en el suelo estaba
pisado áspid de sí mismo.
Pero para qué molesto
á tu atencion con mi aviso,
si el vulgo lo dice, el dia
que á la cárcel conducido
de Jerusalen, á voces
le está pidiendo el suplicio?
Mi esposo es muerto, Pilátos,
su sangre clama en mis gritos,
el motivo es otra culpa,
tu justicia tiene oidos;
y en fin, considera, que
tú la haces y yo la pido.

Al paño Leb. Gran cosa es oir un hombre
los heroycos hechos que hizo.

Pilat. Quanto tengo y quanto valgo,
y quanto el laurel invicto
del Orbe ocultó en la avara
profundidad del abismo,
diera, Ciborea, por
la vida de tu marido.
Mas pues la venganza es,
ya que no remedio alivio,
lograréla con la muerte
de ese alevoso caudillo
de tantos torpes vivientes
escándalos foragidos.

Cibor. Nunca de tu rectitud
lo he dudado. *Al paño Júdas.*

Júdas. Ya he salido
de mi temor. *Lebr.* El compadre
que dexaste en el peligro,
qué dirá de esto? *Júdas.* Que pague
la culpa que no ha tenido.

Lebr. A Teutila temo. *Júdas.* A esa
el acallarla es preciso
por mí propio.

Lebr. A una muger
hacerla callar? me rio.

Pilat.

Pilat. Y ya que en quanto á la causa,
Ciborea, he respondido,
responda tambien en quanto
al recíproco cariño,
que entre mí y Ruben mantuvo
amistoso lazo antiguo.
Y pues una vez muriendo,
mal dártele puedo vivo,
su pérdida substituya,
ó Ciborea, otro digno
segundo esposo, que dado
de mi mano, sepa fino
obligarte con halagos,
como yo con beneficios.
Lebr. Adónde irá á parar esto?
Júdas. Mira y calla. *Lebr.* Callo y miro.
Pilat. Y así, sin que en tu melindre
disculpa haya, pues yo afirmo
sus méritos, sabe que es
el novio á que te dedico
Júdas, á quien encubierto
tuve con este designio.
Saca á Júdas de la mano.
Y pues en esto empeñado
estoy, siendo su padrino,
el sí ha de ser la respuesta.
Lebr. Por Baco, deidad del vino,
que si no habla presto, pienso
que la iba á casar conmigo.
Júdas. La novedad de lo que oigo,
como no esperada ha sido,
se ha pasado á turbacion.
Lebr. Ya es novio sin exercicio.
Cibor. Galan jóven! *Júdas.* Muger bella!
Cibor. Parece quando le miro,
que para quererle tengo
otro segundo alvedrío.
Júdas. Lo que amo no cabe en todo
el rato que ha que la he visto.
Cibor. Aquí hay superior influxo.
Júdas. Aquí hay segundo motivo.
Pilat. En ti, Júdas, ya está dado
por aprobado el designio:
mas tú qué respondes?
Lebr. Quiero
responde; pues no está dicho?
Cibor. Pilatos, habiendo muerto
mi esposo anoche, es indicio
de veleidad en la pena,
y ligereza en el juicio
admitir segundo esposo.
Pilat. Aunque el empleo es tan digno,
no te digo que te cases
tan presto; solo te digo,
que en admitir el consorte,
que á tu viudedad destino,
harás á mi amor lisonja,
y aun á tu mismo alvedrío
tambien, pues sus prendas son
mas abonados padrinos.
Y yo, porque merecerte
mas pueda desde hoy, le aplico
de Subdelegado Juez
mio en Judea el oficio,
que para Ruben guardaba.
Cibor. Con qué violento atractivo,
bien que honestamente grave
y gravemente benigno,
me arrebata el corazon!
Pues ya confiesas tú mismo,
que ahora solo es tiempo propio
de lágrimas y suspiros,
queda en paz; pues decir basta,
que va á cuenta de mi arbitrio
no olvidarme de que en ser
muger de Júdas te obligo.
Venid. *Criad.* Siguiéndote vamos.
Cibor. Pues el rato que le miro
le amo y le huyo, pensamiento,
entiéndete tú conmigo.
Vase, y los Criados.
Pilat. Con discrecion á mi intento
se ha negado y concedido.
Lebr. Por razon de estado solo
no ha dicho sí, que es un siglo
en una viuda el instante,
que no busca otro individuo.
Pilat. Pues oiste su respuesta,
en tanto que me retiro
á mirar unas consultas,
despacha, como es estilo,
para tomar posesion
del puesto, en el mismo sitio
que doy yo audiencia: y ahora
á Dios, miéntras al divino
sol de Ciborea vuelas

Icaro desvanecido. *Vase.*

Lebr. Qué dices de esto, señor?

Júdas. Que es de belleza un prodigio
su rostro; pero no sé
con qué repugnancia lidio.

Lebr. Aun no estando bien casado
estás bien arrepentido.

Júdas. Dexa locuras; y tú,
Aquior, mira quien ha habido,
que hablar á Pilatos quiera.

Aquior. Un anciano, que ser dixo
Romano, es solo el que aguarda
audiencia.

Júdas. Pues dale aviso
de que en su sala le aguardo.
Cielos, para algun no visto *ap.*
caso reservas la vida
de este racional prodigio. *Vase.*

Aquior. Voy por él. *Vase.*

Lebr. Con que en efecto,
segun Pilatos ha dicho,
se ha de casar? Mucho temo,
que al primero caramillo
le gaste el dote, como hace
qualquier hijo de vecino. *Vase.*

Descúbrese Júdas de Juez, sentado baxo de dosel, y salen Aquior y Tesaliano.

Aquior. Entrad, Gentil.

Tesal. En mi empeño
ayudad, Cielos benignos,
la piedad de mi viage.

Aquior. Con la prisa eché en olvido
...irle, que el que le oye
... Júdas; pero es preciso,
... en viéndole le conozca,
él se lo diga. *Vase.*

... Mi altivo
...io, con la dignidad
... cobrado nuevos brios.
... Sabio Poncio Pilato, cuya ciencia,
... Judea en la grande Presidencia,
...segura en Tiberio *Arrodíllase.*
...as nobles Tetrarquías de su Imperio:
Yo soy::- pero qué miro! *ap.*

Júd. Alza del suelo: y o tãbié me admiro, *ap.*
pues el que está á mis pies es Tesaliano:
y lo que se te ofrece di, Romano.

Tesal. De Júdas es retrato su semblante; *ap.*
pero qué hay que me espante,
si es Pilatos quien me oye, y cada dia
confunde natural fisonomía
señas de un rostro y otro? hablarle quiero.

Júd. Como en mi poca edad me vió primero,
aun no se ha persuadido viédo el trage. *ap.*
Qué quieres pues, Gentil?

Tesal. En mi viage
de Tiberio esta carta te asegure. *Dásela.*

Júdas. Veré que dice. *Abre y lee.*

Tesal. Mi lealtad procure *ap.*
dar venganza de Andrónico la muerte.

Júd. Carta de creencia es solo, en que me ad-
Tiberio, que tu intento facilite; (vierte
y así, á tu turbacion decir permite
en lo que he de ayudarte.

Tesal. Oyeme atento.
Animo, compasion. *ap.*

Júdas. Valor, aliento. *ap.*

Tesal. Júdas, un vil Hebreo, á quien el hado,
aunque engañosamente coronado
Príncipe de Iscariot, Isla abundante
de Calabria, miró tan arrogante,
tan infiel, tan traidor, tan atrevido
á la Corona fué, que habia tenido
por engañoso influxo de sus bienes
sobre la infame esfera de sus sienes,
que al legítimo dueño, á quien hurtaba
la Primogenitura que gozaba,
dió la muerte á mi vista con tan fiera
crueldad, como no solo hacer que fuera
desheredado del laurel altivo,
sino yerto cadáver, porque vivo
no tuviese en las penas con que lidia
el vil consuelo de tenerle envidia;
y aunque seguirle quiso mi cautela
dentro de un vergantin, que nada y vuela,
tan veloz cortó el mar, q̃ en mi conquista,
ni le vió el Sol ni le alcanzó la vista;
mas como la razon de mi venganza
nunca perdió de hallarle la esperanza,
á Roma parto, donde mi ansia encuentre
quien me dé nuevas.

Dent. Teut. Nadie estorbe que entre,
donde á Pilatos mi impaciencia pida
contra un traidor Justicia.

Júdas. Ay de mi vida!
pues contra ella se arma otra evidencia.

Sa-

Salen Teutila y Aquior como deteniéndola.

Aq. Cómo así, Ramases, hasta la Audiencia
se entra precipitado tu despecho?
Teut. Presto verás con quanta causa lo he hecho:
pero qué veo? donde
la piedad busco la traicion se esconde?
Aq. Grande ocasion sin duda le ha movido.
Júd. Cómo, di Ramases, te has atrevido
á romper el secreto al sitio, en cuyo
Real Tribunal las veces substituyo
á Pilatos, por mas que en iras luches?
Teut. No tarde lo sabrás, como me escuches;
y tú, anciano, perdona la accion mia,
que no entiende el dolor de cortesía.
Traidor, cobarde, injusto, infiel, tirano,
y en fin Júdas. *Tesal.* Qué escucho?
Teut. Pues en vano
busco, infamando viles procederes,
mayor oprobio, que decir quien eres.
Si á tu amigo llevaste
al riesgo que tuviste,
cómo en el riesgo (ay triste!)
á tu amigo dexaste?
si no es que á la disculpa tuya baste
el miedo, el susto y el error, pues quando
te fuiste huyendo, él se quedó lidiando.
Así pagas finezas que le debes?
pero quándo (ay de mí!) ménos aleves
corresponden ingratas atenciones?
Mas no importa, que yo, si á mis razones
atendiendo, no estorbas el exceso
con que en Jerusalen le tienen preso,
diré, poblando el viento de fatigas,
que solo fuiste tú quien:::-
Júdas. No prosigas,
que si yo sé quien eres, no es preciso
saberlo todos, y estará indeciso
mi valor al mirarme con paciencia.
Tesal. Si lo has dicho por mí, mal á mi ciencia
estar oculto pudo; y pues ya veo,
que eres, como creí, traidor Hebreo,
Júdas, á quien busqué, y en fin he hallado,
en cuya semejanza equivocado,
dudoso estuve al ver este testigo,
de ti me he de quejar, Júdas, contigo,
pues ya el tener es mengua
callada tu maldad.
Júdas. Deten la lengua,
atrevido Romano,
que para obrar tan bárbaro y villano,
no hace exemplar la queja que os he oido;
y para que lo veas, solo os pido
el poco rato que á este rasgo ofrezco.
Escribe.
Teut. Yo la infiel paga que me das merezco,
pues arriesgué mi vida en tu servicio.
Tesal. Mal con tu voz satisfacer mi juicio
espera tu razon. *Júdas.* Veráslo ahora:
Muger, cuya altivez mi honor desdora,
por serlo te perdono, *Dale un papel.*
y esta órden te entrego para abono
de quanto el sexô respetar es justo:
ningun Ministro ya contra mi gusto
prenderte intentará, pues yo lo mando.
Y en quanto á ti, por responder callando,
la carta de creencia que traias,
átomos hacen las crueldades mias,
porque testigo no haya que en mi daño
apadrine las voces de tu engaño;
y así hollando mi planta
la cerviz de tu bárbara garganta,
cae despedido, á impulso de mis brazos,
donde á lágrimas mojes los pedazos.
Rompe la carta, y echa en el suelo á Tesaliano.
Tesal. Esto, Jove, consientes?
Pero cómo mis cóleras valientes
no satisfacen iras tan sañudas?
Júd. Júdas te agravia, di ahora mal de Júdas.
Tesal. El matarte es mas fácil.
Júdas. Que me arreste
á darte muerte harás. *Sale Pilatos.*
Pilat. Qué ruido es este?
Júdas. Ese caduco, ya que dió el motivo,
podrá decirlo.
Tesal. Que á mi costa vivo!
Pilat. Alza, Gentil, del suelo.
Teut. Huir de aquí pretende mi desvelo, *ap.*
pues ya el seguro llevo con que pueda
parar el curso á la inconstante rueda;
pues si aquí estoy y de su ira en el extremo,
que diga Júdas mi secreto temo. *Vase.*
Pilat. Qué es esto, otra vez digo?
Júdas. Castigar un traidor á un enemigo;
y pues me ha dado el puesto tu caricia,
culpar no puedes que haga yo justicia.

Tesal.

Tesal. Pues si justicia hubiera,
vivieras tú? *Pilat.* Cómo de esa manera
hablas en mi presencia? Echadle presto
de Palacio; y aun no es castigo esto
de tanta demasía: desterrado
del Reyno salga luego.
Tesal. Si yo estoy injuriado, tú estás ciego;
pero aunque tanto estrago me suceda,
yo volveré á vengarme quando pueda.
Llévanse los Soldados á Tesaliano.
Pilat. Harás bien si pudieres,
y no por eso has de pensar que alteres
mi quietud, pues de amor en tãto extremo,
como yo á Júdas tenga, nada temo.
Vanse, y salen Teuca, Abrá y Saray con un tocador, espejo, fuente, aguamanil, algunas caxas de joyas, que dexarán sobre una mesa y un taburete.
Teuc. Saray, ya es imposible
el tirar con esta vida.
Abrá. Dices bien: que haya muger,
que á un mes de estar viuda embista
al segundo casamiento!
Teuc. Como dió Pilatos prisa,
fué imposible el dilatarlo.
Abrá. Ella hizo una bobería
en casarse con un hombre,
por quien el refran avisa.
Teuc. Qué? *Abrá.* Que de su pelo, Teuca,
ni gato ni perro. *Teuc.* Mira
si están cabales las joyas:
y vámonos á vestirla,
pues ya es hora. *Abrá.* Cantarémos?
Teuc. Pues eso preguntas, niña,
sabiendo que gusta de eso?
Abrá. Yo me alegro. *Saray.* No eso digas,
que cantar una á disgusto,
es rabiar en armonía.
Abrá. Qué se ha de hacer?
Teuc. Ir diciendo,
pues hizo el diablo que sirva::-
Música á 4. Para sostener del viento
la vaga region vacía,
por quatro montes por hombros
es nuevo Atlante Sicilia. *Vanse.*
Salen Júdas y Lebron.
Júdas. Para sostener del viento, &c.
Que hubiera de ser por fuerza
para acrecentar fatigas,
quien dió asunto á la cadencia,
el centro de mis desdichas
y el orígen de mis males!
Lebr. A qué, ántes del mediodía,
por esta excusada puerta
vuelves á casa? no miras,
que puede pensar tu esposa,
si acechas, que desconfías?
Júdas. Por si viene, como suele,
á estas horas los mas dias
Pilatos á verme (á cuyo
fin en la pared contigua
á su jardin otra puerta
hizo abrir) entra mi fina
amistad á disfrutar
el favor de su visita.
Lebr. Luego no es tu intento ver
á Ciborea? *Júdas.* Su vista
me atormenta. *Lebr.* Presto has dado
con la boda en la ceniza:
pero aguarda, que en aquesta
quadra tienen prevenidas
las forzosas zarandajas
del recado de hacer lindas;
y no es lo peor, que entre ellas
hay unas joyas. *Júdas.* Las mismas
son que le dí. *Lebr.* Advierte, que
la distante melodía *Suena Música.*
de esas voces, dicen, que
como á estas horas estila,
sale al tocador: mas qué haces?
Júd. Guardar las joyas. *Lebr.* Si aspiras
á dar chasco á las Criadas,
bien haces. *Júdas.* Mal imaginas,
Lebron, pues es el tomarlas
para no restituirlas:
demas, de que de este engaño
quiero ver si se origina
desazon, que sea motivo
de no hacer con ella vida.
Lebr. A ti mismo, pues es fuerza,
que le des otras mas ricas,
te hurtas la hacienda. *Júd.* Es verdad;
mas no por eso me quitan,
pensando que son agenas,
el gusto de hacerlas mias.
Lebr. Sabes lo que digo? *Júdas.* Que?
Lebr.

Lebr. Que apuesto, si se averigua,
á que fueron dispenseros
tus padres y tu bendita
maña, por tener siempre hecho
el hábito á lo que pilla,
trae en la uña su pescante
gatuna genealogía:
mas mi ama sale. *Júdas.* Detras
de este cancel te retira,
donde lo que he de hacer sepas.
En qué has de parar codicia, *ap.*
si ya no es que tu violencia
pare en cortarme alma y vida.

Escóndense, y salen Ciborea, Teuca, Abrá y Saray, y la empiezan á tocar.

Cibor. Está prevenido todo?
Las 3. Nada de quanto nos pidas
te hará falta. *Cibor.* Pues cantad,
por si la melancolía, *Siéntase.*
que padezco desde que
vivo con Júdas, se alivia.
Lebr. Qué intentas? *Júd.* Veráslo presto.
Cibor. Déxame, memoria impía,
y un rato consuela en tantos
siglos como martirizas.
Cant. Teuc. Gilguerilo, que amãdo deseas
la aurora vecina,
cómo no cantas? cómo no hechizas?
sin ver que penas calladas
no pueden ser entendidas.
A 4. Y pues te alientan señas del dia,
enamora, suspende, gorgea y trina.
Lebr. Es ya hora? *Júdas.* Sí.
Lebr. Pues á ellos.
Saray. Cantarémos mas? *Cibor.* Si estriba
mi alivio en vuestra cadencia,
aliviarla es divertirla.
Música. Gilguerillo::-

Salen Júdas y Lebron.

Júdas. Ciborea?
Cibor. Mi bien? Júdas? tú en tu misma
casa, enmudeciendo cauto
el ruido con que la pisas?
qué traes? que en tu rostro veo
algun pesar. *Teuc.* Que así finja
mi ama, queriéndole como
á un mesmo dolor de tripas!
Júdas. Quando yo tuviera muchos,
borrara qualquier fatiga
la dicha de verte. *Lebr.* Así
tengas las muelas. *Cibor.* No viva
yo ignorante de tu pena.
Lebr. Pues si saberlo codicias,
ha jugado y ha perdido;
pero fué á paro sin pinta,
que es juego de gente honrada.
Cibor. Y eso te melancoliza?
No vale tu gusto mas,
que quanto avara en sus minas
la tierra oculta? *Júdas.* Yo solo
siento, Ciborea mia,
el haber de ser preciso,
que sobre tus joyas pida
dinero con que pagar.
Lebr. So pena de alicantina.
Cibor. Quantas tengo no son tuyas?
pues manda sobre ellas mismas
como dueño, y si es que bastan
de las que me sirvo, mira
para el desempeño: Teuca,
en qué piensas? saca aprisa,
sin que ninguna reserves,
las que estaban prevenidas
para esta tarde.
Teuca. No ha un punto,
que entre el cayrel y las cintas
dexé el lazo de diamantes,
el adrezo de amatistas,
los brazaletes de perlas,
los broches y las negritas,
sin botones y collar,
chispas, clavos y sortijas.
Lebr. Agárralas por la cola.
Teuca. Mas no parecen. *Abrá.* Caidas
sin duda estarán. *Cibor.* Así
de mis alhajas se cuida?
Teuca. Señora, aquí estaban todas.
Lebr. Hay tan rara picardía!
Júdas. Qué es esto? así de mi hacienda
el caudal se desperdicia?
Joyas de tanto valor
erradamente se fian
á criadas? Vive Dios::-
Teuca. Yo, señor::- *Saray.* Señor, yo::-
Cibor. Mira,

Júdas, que sin causa de
sus lealtades desconfías:
no parecer no es faltar.
Júdas. Faltar es haber malicia
de que parecer no puedan;
y así, porque no en prolixas
reprehensiones me detenga,
ántes que de aquí mis iras
se aparten, las joyas vengan,
ó á la cárcel conducidas
la verdad confiesen. *Cibor.* Tú,
Júdas, sin duda te olvidas,
pues de esa suerte las hablas,
de que son criadas mias? *Levántase.*
Júdas. Tú tambien, pues de su parte
te pones, harás que diga
ser cómplice en su traicion.
Cibor. Nunca aprensiones mas dignas
creí de ti. *Júdas.* Nunca de ti
yo mas verdades. *Cibor.* Podias,
pues las dudas, no buscarlas.
Júdas. Yo no te busqué, que impía
la fortuna, con tu mano
hizo mayor mi desdicha.
Cibor. La que perdió en el contrato
fuí yo, pues loca y sin vista,
por esposo admití á un hombre,
de cuya desconocida
ascendencia no hay mas señas,
que cóleras é ignominias,
patrimonio que heredaste
de la saña vengativa
del hado; y pues de una en otra
réplica empeñados, quitas
la vergüenza de que te hable
en plática tan indigna;
no has de salir de esta quadra,
sin que primero me digas
Patria, vida y nacimiento.
Júdas. Qué hay que saber de mi vida,
nacimiento y Patria, mas
de lo que la fama grita
por mí? pues dice mi fama,
que á Iscariot, fecunda Isla,
una de las que Calabria
Enótrides apellida,
el mar me arrojó furioso,
lástima recien nacida,
de sus ondas, siendo cuna
una enredada cestilla
de frágiles mimbres, donde
solo una gasa Judía,
mal rebujada á dobleces,
y bien taraceada á listas,
el frágil abrigo era
de las desnudeces mias:
en cuya::- *Cibor.* Deten la voz,
no prosigas, no prosigas,
que cada acento que formas
es un pasmo que respiras.
Lebr. Oigan lo que lo ha sentido!
Teuca. Saray, yo estoy tamañita.
Abrá. Yo tambien.
Saray. Calla y escucha.
Cibor. Y quánto ha (á espacio, fatigas)
que sucedió (qué rezelo!)
el asombro (qué desdicha!)
por quien vives?
Júdas. Segun tengo
el informe y las noticias,
seis lustros habrá. *Cibor.* Cayóse
el Cielo sobre mi vida.
Júdas. Por qué con tantos extremos
de escuchar te escandalizas
mi orígen? *Cibor.* Porque segun
cómputos, tiempo y divisa
(á hablar no acierto) tú eres::-
Júdas. Acaba. *Cibor.* Júdas::-
Júdas. Prosiga
tu horror el acento. *Cibor.* Mi::-
pero cómo solicitan *ap.*
la vergüenza y el dolor,
que sin que muera lo diga?
Tú eres, Júdas, mi hijo; ya
lo dixe, y ya estremecida
la region del pecho á sustos,
leve el corazon palpita.
Jud. Qué has dicho, muger? qué has dicho?
Lebr. Ahí es una niñería.
Saray. Teuca, lo has oido? *Teuca.* Sí.
Lebr. Aquí ha de haber gran bolina.
Júdas. Helada estatua de nieve
soy. *Lebr.* Ya hace la mortecina
este otro tambien. *Cibor.* Qué dudas?
yo fuí quien con las premisas
de que hijo de perdicion

á

á ser estrago nacias
de Israel, al mar te eché;
pues tiempo y señas confirman
la verdad. *Júdas.* Suspende el labio,
que aun es mayor que imaginas
la pena. *Cibor.* No la dilates.
Júdas. Pues yo fuí::-
Cibor. Suerte enemiga!
Júdas. Quien en el huerto::-
Cibor. Prosigue.
Júdas. Dí muerte::-
Cibor. A espacio, agonías.
Júdas. A Ruben.
Cibor. Di, que á tu padre;
pero no, no me lo digas,
que cada memoria muerta
es otra lástima viva.
Lebr. Ya escampa y llueven delitos.
Abrá. Teuca, yo estoy aturdida.
Saray. Vámonos de aquí. *Vanse las tres.*
Júdas. Habrá quien
en toda la sucesiva
edad de los tiempos haya,
sino solo mi malicia,
cometido tales culpas?
Lebr. Sí. *Júdas.* Quién?
Lebr. Quien trueque á las sillas
los frenos, ó al rebes haya,
matando á su madre misma,
casádose con su padre.
Cibor. Pues, Júdas, démonos prisa
al remedio. *Júdas.* Qué remedio?
Cibor. Penitencia. *Lebr.* Y disciplina.
Cibor. No al Cielo le malogremos
la pereza, que benigna
en nuestro castigo ha puesto.
Júdas. Ay! que temo su justicia.
Cibor. Bien haces, si es el temerla
el camino de impedirla.
Júdas. A Jesus buscar pretendo.
Cibor. La soledad me convida.
Júdas. Queda en paz.
Cibor. A Dios te queda. *Sale Pilatos.*
Pilat. Pues cómo sin mi noticia
lloroso, Júdas, te partes?
Y tú, di, dónde caminas,
Ciborea, humedeciendo
con el llanto lo que pisas?
Quando á veros vengo hallo
tal novedad? qué os obliga
á esta accion? hablad, qué es esto?
Cibor. Ser infeliz: y pues libra
en Júdas mi voz tu informe,
él lo dirá, que la activa
llama de mi pecho busca
donde verterse en cenizas. *Vase.*
Júdas. Nada, Pilatos, preguntes,
y en tanta ansia, tanta grima,
la última fineza deba
á tu amor, en que estas ricas
preseas vendiendo, y quanto
vistosamente autoriza
mi casa, en limosnas gastes,
que yo de las maravillas
del Nazareno, arrastrado
á ser voy en su Milicia
vivo retrato de aquella
amante oveja perdida. *Vase.*
Lebr. Sin ajustarme la cuenta
se va. *Pilat.* Tú, Lebron, descifra
esta duda. *Lebr.* Miéntras tú
dispones de la familia,
te lo contaré: ven. *Pilat.* Vamos.
Cielos, para nunca vista
empresa, para algun alto
misterio, alguna divina
disposicion se manejan
las mudanzas peregrinas
de Júdas y Ciborea.
O! no los astros permitan,
que mudados desesperen,
pues amorosos confían.

JORNADA TERCERA.

Salen Teuca de Peregrina, y Lebron de pobre.

Lebr. Teuca mia, dónde vas?
Teuca. Lebron, á pedir por Dios.
Lebr. Pues pide para los dos.
Teuca. Y en pidiendo? *Lebr.* Partirás.
Teuca. Aquel diablo perdulario,
que en casa mi amo dexó,
con todo el caudal se alzó.
Lebr. No vés que es Testamentario?

Teuca. Mas di, con tantos arapos,
qué es de tu vida, Lebron?
Lebr. Soy pobre capigorron
del Colegio de mis trapos.
Desde que mi amo salió
huyendo de aquella boda,
en que fué esposo de toda
la madre que le parió,
á pobre me entré de cuenta,
y el empobrecer de antaño
me ha valido en cada un año
dos mil ducados de renta.
Teuca. En saber ser pobre hay mucha
dificultad, á mi ver.
Lebr. Pues si quieres aprender,
en esto consiste: escucha.
La primera carantoña,
es conservar poco á poco
en la nariz mucho moco,
en las manos mucha roña.
Síguese el parar la pinta
al vestido con troneras,
á trapo y trapo y terceras,
parche en quarta, y parche en quinta:
hablar por boca de fuelle,
y traer de dia y de noche
una talega por broche,
y una oreja junto al muelle.
Dos muletas á porfía
tray, una fingiendo potra
á silla de tronco, y otra
á la mano de la guia.
Jamas embistas cobarde,
y aunque el contrario se entone,
si él te dixere perdone,
di tú, dice usted que aguarde?
Con esto, y con ser molesta
con los buenos y los malos,
y con no dexar á palos
dormir á nadie la siesta,
con un chisme disoluto,
causando á todos enojos,
con andar sembrando piojos
contra las capas de luto,
lograrás la feliz treta,
para que todo te sobre,
de ser por el dia pobre,
y por la noche pobreta.
Teuca. Dexa locuras, y di,
qué hay de Júdas?
Lebr. Qué ha de haber?
metióse al instante á ser,
así que me dexó á mí,
Discípulo y compañero
de Jesus, ese que fué
buscando el Pueblo, porque
con aplauso lisonjero
triunfante en Jerusalen,
viniese á entrar como entró.
Teuca. Testigo de eso soy yo,
que todo lo vi muy bien:
mas él viene, de él aquí
limosna mi llanto espere.
Lebr. No doy yo por lo que él diere
tan solo un maravedí.
Teuca. Embiste tú ántes, Lebron,
por ver lo que á ti te pasa.
Lebr. Teuca, es mi fortuna escasa.
Sale Júdas vestido de Apóstol.
Júdas. Qué me quieres, corazon?
Ya en el mundo dexé infiel
riquezas que apetecí;
pues si lo mejor perdí,
qué tengo que esperar de él?
Discípulo soy amado
(no mucho ménos que Juan)
de ese á quien el nombre dan
del Mesías esperado:
pues si tanto beneficio
hace su piedad que goce,
dándome á mí entre los doce
de Mayordomo el oficio,
no es baxa accion discurrir
su poca hacienda robar,
usurpándome el quitar
el mérito de pedir?
Claro está, pues ser alcanza
la mas traidora injusticia,
valerse propia malicia
de la agena confianza.
Pues no ha de ser, desde aquí
nada he de usurparle ya:
mas cómo hacerlo podrá
mi ambicion? Quién está aquí?
Lebr. Un pobre, que en el tirano
mal de su desdicha fuerte,
lle-

llega á pedir de esta suerte
limosna. *Júdas*. Perdone, hermano.
Lebr. Préstame tu mano franca
(si acaso hubiere lugar)
siquiera para comprar
un quarto de pan.
Júdas. No hay blanca.
Teuca. Muy bien despachó Lebron.
Lebr. Aun no se olvidó el mal trato?
Júdas. No porfíe. *Lebr*. Dame un plato
á cuenta de mi racion.
Júdas. Qué racion?
Lebr. La que me debes.
Júdas. Pues quién eres?
Lebr. Linda es esa:
no conoces á Lebron,
tu criado por mas señas?
Júdas. Dónde has estado?
Lebr. Buscando
modo de comer á medias.
Júdas. Y le has hallado? *Lebr*. Sí.
Júdas. Cómo?
Lebr. Aprendiendo á echar soletas.
Júdas. Qué dice de mí la fama?
Lebr. Eso podrá decir Teuca,
que como es muger, se aplica
mas á saber. *Júdas*. Teuca, llega,
y dime si sabes, dónde
á la infeliz Ciborea,
huyendo de mi delito,
arrastró su penitencia.
Teuca. La voz que corre es, que en una
de esas apartadas cuevas,
que al lado de la Piscina
superior, junto á la puerta
del Real Huerto, están tirando
de bocados á la tierra,
con un saco por camisa,
á quien sirve de abujeta
un cilicio, que se ataca
con herretes de cadenas,
hace una vida exemplar
al mundo. *Júdas*. Dichosa ella,
en cuyo sexô aun ha sido
la fragilidad defensa;
é infeliz yo, en cuya siempre
loca cabilosa idea
hay otra segunda frágil
instable naturaleza.
Lebr. Parece que se te olvida,
si á mí mal no se me acuerda,
la limosna. *Júdas*. Qué quereis
que os dé que no sean penas?
Idos de aquí.
Teuca. Lebron, vamos,
que una sortija de piedras,
que de aquel tiempo pasado
reservé en la faldriquera,
venderé, si hay quien la compre.
Lebr. Y qué me has de dar?
Teuca. Las nuevas
de en quanto la he despachado.
Lebr. Pues por esa diligencia
te daré::- *Teuca*. Qué?
Lebr. A los demonios,
que te lleven, y no vuelvas. *Vanse.*
Júdas. Ya que hemos quedado solos,
ven á cuentas, ven á cuentas,
necia delirante infame
injusta traidora idea.
Yo al Príncipe de Iscariot
di la muerte, y no contenta
con una vida la saña
vengativa de mi estrella,
sin saber que era mi padre,
maté á Ruben, porque de esta
antecedente malicia
fuese injusta conseqüencia
aquella lasciva, torpe,
mal representada escena,
en que á un tiempo hijo y esposo
de la incauta Ciborea,
estudié los dos papeles
de amarla y de aborrecerla.
De estas culpas y de quantas
en sus monstruosas cabezas
se engendraron sucesivas,
para acreditarse inmensas,
pedí perdon: si le pude
lograr, dirá la clemencia
con que Jesus mi Maestro
me busca, me ama, me premia,
haciéndome que en la sabia
Cátedra de sus Escuelas,
Discípulo suyo, el arte
de su imitacion aprenda.

Yo he vencido, aunque á pesar
de mis altiveces sea,
al monstruo de la lascivia,
al pavon de la soberbia,
de la gula á la carcoma,
de la envidia á la sirena,
de la ira al basilisco;
y en fin, porque con mi enmienda
no quedase vicio á vida,
atenta mi diligencia
al carro unció de su triunfo
los Topos de la pereza;
solo (ay de mí!) la avaricia,
infiel calentura interna
del alma, arraygada siempre
al pulso de las potencias,
no me ha perdido de vista
por mas que en las aguas tersas
del desengaño me han dado
los baños de la pobreza.
Pero qué discurro, si es
tan imposible, que ceda
en mí este deseo, como
no culparme el que le tenga:
y pues no hay remedio al daño,
demos rienda, demos rienda
al desenfrenado bruto
de mi avaricia, que ciega,
del yerro del freno labra
la presuncion de la espuela.
Pero si en tan desvalido
estado me hallo, que apénas
las mal tratadas sandalias,
ó se atan ó se remiendan,
para llegar á la antigua
dicha de mis opulencias,
qué puedo hacer?

Dent. Malco. Vende al justo
precio, muger, si desas,
que la sortija te compre.

Júdas. Las voces fueron primeras
que percibí, vende al Justo;
y aunque accidente parezca
su persuasion, estoy tal,
que vivo yo, que he de hacerla
verdad, entregando al Pueblo
la sangre del Justo.

Dent. Teuca. Esa
es maldad, es injusticia.

Júdas. Tambien es verdad aquella.
Cruel indigna ojeriza
de mi vengativa estrella,
qué acero entre dos imanes,
qué páxaro entre dos cuerdas,
tan neutral estuvo, como
mi pensamiento en aquesta
aun no vencida batalla,
entre ambicion y conciencia?
Pero qué dudo? mi propia
ganancia es primero.

Salen Teuca y Malco.

Malco. Suelta,
que no has de llevarla. *Teuca.* Á mí,
Judiote de la legua,
engañifa?

Malco. No me hagas::- *Dale.*

Teuca. Qué has de hacer? ay, que me pega:
Justicia de Dios. *Júdas.* Qué es eso?

Malco. Que tratando de la venta
de esa sortija, ha pedido
tanto dinero por ella
esa muger, que porque
á otro no engañe::-

Teuca. Se queda
con ella de valde; mira
si es razon quedando expuesta
á haber de meterme á novia.

Júdas. No la vuelvas, no la vuelvas;
pues si con necesidad
estás, y á tu casa mesma
viene el bien, fuera locura
el arrojarle á otra puerta.

Teuca. Ah buen consejero! *Júdas.* Y tú,
cansada muger molesta,
vete.

Teuca. Plegue á Dios, Judío, *Llora.*
que en mal quemadero mueras,
pues me has dexado tan pobre,
que pudiera ser poeta. *Vase.*

Júdas. Jamas de quejas cansadas
hagas caso. *Malco.* Así aconsejan *ap.*
de Jesus los compañeros?

Júdas. Y dime, quién con mas fuerza
en la Junta Patriarcal
del Sanedrin se confiesa
de mi Maestro contrario?

Malco.

Malco. Aunque entre los Jueces de ella
hay algunos de ese palo,
Cayfas es el que desea
prenderle y matarle; y yo,
que le sirvo desde aquella
muerte de mi amo Ruben,
le he oido, Júdas, diversas
veces hablar de ello. *Júdas.* Pues
si alguna merced intentas
hacerme, en pago de quanto
te he defendido, la prenda
sea el que con él me pongas.
Malco. Par Dios, muy en hora buena:
mas si á defenderle vas,
Júdas, mal recado llevas.
Júdas. Qué engañadamente juzgas!
pues á concertar su entrega
voy solo, que aunque pedian
mas tiempo tales materias,
arrojos como este, nunca
se executan si se piensan. *Vanse.*

Salen Teutila á lo Judío, y Ciborea huyendo de ella, en hábito penitente, cubierto el rostro con el cabello.

Teuca. Asombro penitente,
deten el paso, y á la luz consiente
el ocultado bello
rostro, entre los eclipses del cabello;
pues si es preciso que á la fama crea
de tus memorias, tú eres Ciborea.
Cibor. Esa fuí en las edades del pecado,
mas otra soy desde q̃ me he enmendado;
y pues en esa gruta,
pardo bostezo á la pereza bruta,
muriendo vivo, y lamentando canto
del mundo aleve el lisonjero encanto,
no siguiéndome alteres
su callado silencio.
Teuca Pues no quieres
que te hable ni te siga,
déxate ver, porque al mirar consiga
del mudado semblante que contemplo,
muertas lecciones de animado exemplo.
Cibor. Eso no, que ni ver ni ser mirada
consiente mi razon desengañada;
ver, porque no se vuelvan mis antojos
al antiguo peligro de los ojos;
ni ser mirada, porque ageno acento
no me apague la luz del escarmiento,
que un desengaño hermoso,
basilisco es mortal tan cauteloso
contra el exemplo ciego que conquisto,
que muere y mata viendo y siendo visto.
Teuca. Pues ya que en la aspereza,
que en el arroyo del Cedron empieza,
te hallé, muger, acaso,
tuerce, tuerce á tu gruta el leve paso;
y vete, que no quiero
disuadir tu razon.
Cibor. Dime primero
si Júdas, si mi hijo::-
pero ay infiel acuerdo! ay mal prolixo!
ay vil memoria! ay flaca resiliencia!
Penitencia, mortales, penitencia. *Vase.*
Teut. Raro exemplo de amado desengaño,
borrar el daño con llorar el daño!
pero en qué pienso, infiel hado incóstante,
si triste, ausente de mi preso amante,
ni con un corto alivio me socorres
en tanta pena! *Sale Júdas.*
Júdas. O qué veloz que corres,
tiempo, para el delito,
pues ya en su luminoso sobreescrito
se mancha á impulsos de un obscuro velo
el pliego azul, q̃ escribe al mundo el Cielo!
Ya la venta ajustada
con Cayfas queda, con que poco ó nada
temer la sombra puedo,
pues su horror hace espaldas á mi miedo.
Pero allí un hombre creo que me mira
con alguna intencion, y mal mi ira
lleva el ver añadir dudas á dudas,
conoceréle: mas, Teutila?
Teut. Júdas?
Júdas. Feliz quien te ha encontrado,
pues de ti confiar quiero un cuidado.
Teut. Dime, haciẽdo á tu voz pequeña pausa,
en qué estado la causa
de Barrabas está?
Júdas. Que logra infiero
de la próxîma Pasqua del Cordero
el indulto que á un reo se apercibe.
Teut. Viva Teutila, pues su dueño vive.
Júdas Tendrás valor?
Teut. A todo estoy expuesta.
Júd. Pues sabe (el ir á pronunciar me cuesta
unir

unir para la voz todo el aliento)
q́ á Cayfas (qué me quieres, pensamiéto!)
acabo (mal respiro!)
de vender (no hay aliento sin suspiro!)
con informe siniestro,
la persona::- *Teut.* De quién?
Júdas. De mi Maestro.
Teut. De tu Maestro? *Júdas.* Sí.
Teut. No sé qué susto
me ha causado la voz.
Júdas. Justo ó injusto,
ya queda entre los dos hecha la venta.
Teut. Y en qué dineros le has vendido?
Júdas. En treinta.
Teut. A baxo precio has dado de esa suerte
su sangre.
Júdas. Bien reparas; pero advierte:
Si el olio que María Magdalena
al verterle enagena,
hubiera cuerda dado
á su Maestro amado,
en trescientos dineros se vendiera;
con que si uno de diez mi rabia fiera
le hurta, como las obras lo declaran,
de trescientos dineros me tocaran
treinta, y por eso en treinta le he vendido;
que aunque veo que mas haya valido,
como ya hecho tenia
el ánimo á esta infiel usura mia,
el consentido afan de mi ardor necio,
por lograr la intencion baxó del precio.
Teut. Y en fin, qué de mí quieres?
Júdas. Que tú seas
el que á las asechanzas Fariseas
le entregues y señales,
que yo temo sus rayos celestiales.
Teut. Pues no es de los Ministros conocido?
Júdas. Sí, mas siendo Jesus tan parecido
á Diego, con quien es fuerza que al Huerto
vaya esta noche, es necio desacierto,
que los sayones vayan, sin quien dando
el ósculo de paz, esté mostrando,
que es aquel á quien buscan.
Teut. Bien reparas;
y aunque sus luces claras
me deslumbren la vista, ser prometo
quien consiga la accion.
Júdas. De tu discreto
valor lo fio todo:
y pues dispuesto el modo
de la accion tengo, y en partir consiste
á la Cena en la casa donde asiste,
presto vendré á buscarte.
Teut. Aquí te aguardo.
Júdas. Ya me parece, corazon, que tardo
en lograr la traicion, aunque me asusta
de injusta venta la venganza justa. *Vase.*
Teut. Si aun yo, siẽdo Gétil, la acció extraño,
cómo, ya que una vez se unió al rebaño
del que quiere hacer creer q́ es el Mesías
esperado en sus raras profecías,
á una accion tan aleve,
ó intrépido ó sacrílego se atreve?
Ya anocheciendo va, lo que he ofrecido
cumpliré.
Sale Lebron con muletas y llagado.
Lebr. Den limosna á este tullido,
á quien un dia se valdó una oreja
del mal ayre del beso de una vieja.
Teut. O Lebron!
Lebr. O amigote ó amiguita,
diccion con su diftongo, hermafrodita!
Teut. Si quisieras, entre tanto,
que aquí cierto aviso estoy
esperando, un breve rato
tener de conversacion,
te lo estimara. *Lebr.* Me place,
pues ya sabes tú el amor,
Teutila, que te he tenido
toda mi vida: Ah ladron! *ap.*
Teut. Siéntate ahí.
Lebr. Siempre traigo
mis asentaderas yo. *Siéntanse.*
Teut. Qué hay de Júdas?
Lebr. Es un santo.
Teut. Si él supiera su intencion! *ap.*
Lebr. Pero en quanto á dar limosna,
no hay que hablar.
Teut. Con qué feroz
violencia pretende el sueño
ahogar la imaginacion?
Lebr. Te duermes?
Teut. Ve prosiguiendo. *Quédase dormida.*
Lebr. Si haré; mas por sí ó por no,
Saca lo que dicen los versos.
á estos puerros regoldanos,

y á este zoquete ramplon,
quiero decir mi atrevido
pensamiento: Ya cayó.
Quál ronca! ni una carreta
la iguala.
Teut. Infernal ardor, *En sueños.*
pues por Lucifer me toca
zelar la conservacion
del Imperio de las sombras,
demos traza con que no
venda Júdas á Jesus;
pues si como temo es Dios
de Cielo y Tierra, lo que
á mí me estará peor,
es que muera haciendo una
universal redencion.
Lebr. A quién digo? á esotra puerta.
Teut. Y así, toma posesion
de este cuerpo, ó tú, infernal
ira mia, porque yo
en él hablando, disuada
á Júdas la execucion
de la entrega.
Lebr. Aunque no hay duda,
que duerme como un liron,
á lo que permite ver
de la Luna el resplandor,
hace unos gestos, que es plaga:
Muger enxerta en varon,
en qué piensas?
Teut. En mi rabia, *Levántase.*
mi ira, mi indignacion;
y en fin::- pero no respires
tan presto el volcan, furor,
que si arrojas todo el fuego,
arderá de noche el Sol.
Lebr. Loca se ha vuelto: á Dios, juicio.
Teut. Mas qué haces tú, picaron,
aquí? *Lebr.* Cómo va esa danza?
Teut. Pues qué piensas, hablador,
que no sé que son tus plagas
fingidas, tu exclamacion
estudiada, tu ropage
engaño del interior,
y que por no trabajar
te has metido á ser bribon?
Lebr. Muger, pues tanto adivinas,
eres el diablo? *Teut.* Ese soy.
Lebr. No pararé aquí, ni en
cien leguas al rededor. *Vase.*
Teut. Si temeis, envidias mias,
y no con poca razon,
que Hijo de Dios verdadero
sea este Hombre que llegó
del Establo de Belen
hasta el Trono de Sion;
si para mas fuerte prueba
en la cima superior
del Pináculo (á quien fué
llevado en rapto) venció
mis tres veces repetida
diabólica tentacion,
cómo no estorbas, que Júdas
le entregue, y::- Mas ya el comboy
de armada gente, con que
marcha á lograr su traicion,
sin duda se acerca: ahora,
astucias.
Salen Júdas y Sayones con armas, y Malco con una linterna.
Júdas. Malco? *Malco.* Señor.
Júdas. Pues de la Cena legal
acabada la funcion,
á Getsemaní camina
por el oculto verdor
de esa selva, con la gente
camina, que ya yo voy
tras vosotros. *Malco.* Está bien;
pero allí se recató
un hombre:: Quién va?
Júdas. Teutila?
Teut. De qué te asustas? yo soy.
Júdas. Un amigo es, no os pareis.
Sayones Vamos.
Malco. Miéntras me vivió
mi amo, creí ser Tetrarca,
y he parado en ser Sayon. *Vanse.*
Júdas. No vienes tú?
Teut. Antes quisiera,
que mirásemos mejor
lo que vas á hacer (cautela, *ap.*
préstame tu persuasion.)
Júdas. Parece que no te hallo,
Teutila, con el valor
que te dexé. *Teut.* No te espantes,
porque es tu resolucion
enor-

enormemente traidora.
Júdas. A buen puerto vine yo.
Teut. Y así advierte::-
Júdas. Me predicas?
Teut. Que es ya desesperacion
la que emprendes.
Júdas. Ese es miedo.
Teut. Júdas, no es sino razon,
y si me oyeras, quizá
mudaras consejo. *Júdas.* Yo?
no es posible.
Teut. Oyeme. *Júdas.* Di,
mas sea breve la oracion.
Teut. Pues no he perdido la ciencia, *ap.*
esforcémonos, ardor.
Júdas. Aunque no has de lograr nada,
pregunta, que atento estoy.
Teut. Tienes á Jesus por Justo?
Júdas. Sí, y aun por eso le doy
al Pueblo; porque si aspiro
á hacer mi maldad mayor,
á no ser tan bueno él,
no fuera tan malo yo.
Teut. Tiénesle por Dios?
Júdas. Tambien,
pues los milagros que obró
lo dicen. *Teut.* Pues cómo dudas,
que frustrando tu intencion,
si le vendes como Justo,
se liberte como Dios?
Júdas. Porque si á padecer viene,
lo que desea le doy.
Teut. Eso es bueno que él lo busque,
mas que tú lo alientes, no.
Judas. Y de ahí qué arguyes?
Teut. Arguyo,
segun tu genio es traidor,
que has de ser aquel previsto
hijo de la perdicion.
Júd. Si está de Dios, no hay remedio.
Teut. Sí hay, pues ser puede en su amor
condicional el decreto.
Júdas. Quien tener me permitió
avaricia que le ciegue,
á querer, pudiera con
querer, hacer que la venza;
luego por qué al ver mi error
ha de culpar el delito,
que me puso en la ocasion?
Teut. Porque aunque por sí podia
salvarte, quiere su amor,
dándote el merecimiento,
obligarse al galardon.
Júdas. Yo mas galardon no quiero,
que venderle. *Teut.* Ah! quán atroz
debe de ser tu delito,
pues te lo disuado yo.
Júdas. Quando fueras el demonio,
tuviera fuerza menor
tu razon, que mi locura.
Teut. Pues ya que por Jesus no
te apartas de tu maldad
(aquí la respiracion *ap.*
al ir á nombrarla tiembla)
apártate de ella por
su Madre. *Júdas.* Pues qué la debo?
Teut. El que por su intercesion
te admitiese.
Júdas. Y á qué heroyca
Comunidad me admitió,
sino al humilde Congreso
de uno y otro Pescador?
Teut. El puesto de Mayordomo
para ti no le pidió
á su Hijo?
Júdas. Sí, y aun por eso
me he de vengar, pues si vió
mi avaricia, y me dió el oro,
perderme quiso, y yo con
perderme cumplo, pues cerca
del áspid puso la flor.
Teut. Ya no te persuado mas.
Júdas. Por qué?
Teut. Porque si la voz
de María no te ablanda,
de piedra eres, pecador.
Júdas. Claro está que soy de piedra,
y piedra de tan traidor
natural, que no responde
á ruegos del eslabon;
y si de miedo no vienes
á darle el ósculo, yo
se le daré, que esto y mas,
la vez que se resolvió
la accion, cabe en este aleve
sacrílego corazon. *Vase.*